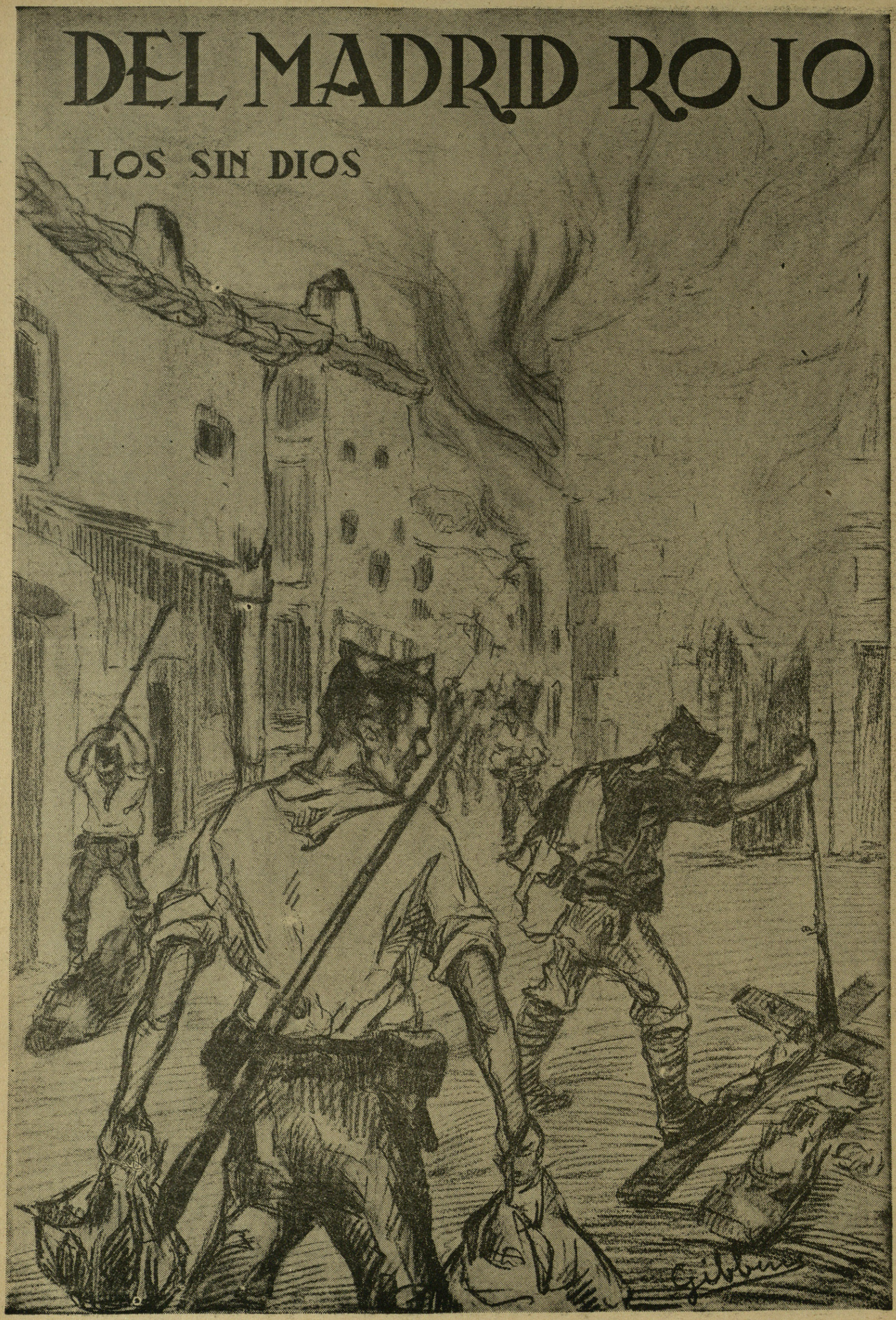
FOTOS

Año-1
Semanario gráfico nacional sindicalista
Nº 46
8 Enero 1938

DEL MADRID ROJO

LOS SIN DIOS



MENSAJE DEL CAUDILLO EN EL AÑO QUE EMPIEZA

"EN este primer día del año nuevo, bajo el signo de la victoria que en tierras aragonesas acompañó a nuestras tropas, mi recuerdo se dirige a los que vivieron el cerco de Teruel, días intensos de heroísmo y sacrificio; a los que en su socorro corrieron sobre los campos cubiertos de nieve, vencieron y destrozaron a las fuerzas rojas; a los que en los parapetos inclementes y silenciosos viven estos días a millares; a los que atrás lloran la falta de seres queridos; a los que en el campo rojo esperan su liberación de nuestro esfuerzo; a todos acompañó y acompaña, instante tras instante, mi espíritu en estos días históricos en que forjamos nuestra España Imperial.

Un año para nosotros colmado de victorias y fracasos para el enemigo. Un ejército del Norte, vencido, despedazado y cautivo. Fantásticos cinturones de hierro, rotos y derrumbados por el empuje heroico de nuestras tropas. Ingentes y pavorosos reductos asturianos, reducidos por nuestras columnas victoriosas. Cuatro nuevas provincias redimidas del terror rojo. Nuevas comarcas incorporadas al orden y a la paz. Ricas zonas mineras e industriales que completan nuestra ya envidiable economía. Pan para todos. Naciones extranjeras que entreabren los ojos a la luz de nuestra verdad. Este fué para España el año que culminó ayer.

Lo que yo os ofrezco no es sólo el fin de una guerra, con la victoria cercana y definitiva. Son las victorias de la paz que han de irse produciendo con una exactitud perfecta. Victorias del trigo que [illegible] para nuestros campesinos. Victorias de la carne que redimirán a nuestra clase ganadera. Victorias para los trabajadores del mar. Que todos se empleen contra los que pretendan oponerse a la realización de los principios del Nuevo Estado, ya luchando contra la Patria, ya regateando el pan o negando la Justicia.

Pero que nadie interprete estas palabras en el sentido fácil de que vayamos a vivir días cómodos y despreocupados. Hay larga tarea para todos después de que las armas dejen paso a los arados. Hay trabajo largo y penoso, tras el cual han de alumbrar los destinos de la Nueva España, cuya gloria y cuyo Imperio no se forjaron tampoco en los días cómodos y fáciles del pasado, sino en el trabajo y sacrificio, cuando nuestros caudillos y nuestros pensadores trabajaban en vigilia tensa y con austeridad ejemplar.

Españoles todos: Tened la seguridad de que este nuevo año que hoy empieza nos congregará, a su fin, junto a grandes tareas que den a España la gloria y potencia y el rango que todos queremos para ella.

¡Combatientes! No está lejos el día en que cambiéis los fusiles por el libro y por las herramientas para colaborar con quienes planean afanosamente las grandes obras que nos esperan: la de hacer que España sea ya siempre Una, Grande y Libre. ¡Arriba España! ¡Viva España!

¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO!

AÑO NUEVO EN EL FRENTE

En la carabanchelera calle del General Ricardos, las casas son frentes de combate.

DIALOGANDO CON LOS ESCOMBROS

He penetrado en el desvencijado interior de este edificio blanco, que, como por milagro sostiene en pie sus cuatro pisos, en una de las esquinas de la calle General Ricardos o Galán y García Hernández, como la llamaba la República. Si el exterior de este edificio muestra los desgarros de la metralla, su interior habla con elocuencia sobre la lucha heroica, que desde más de un año, ha venido sosteniendo contra el cañón que le hostiga.

Hoy se desborda por los pueblos y ciudades del mundo, la alegría de ver otro año que recién llega y del que se espera el aguinaldo de nuestros deseos y esperanzas, que el año achacaso y tétrico que se fué, no pudo realizar. Y al encontrarme en este mediodía, contemplando los restos familiares de lo que constituyó un hogar, no he sabido sustraerme a la influencia sentimental que surge, en esta hora de fiesta hogareña, de cada uno de los objetos y enseres, que la huída precipitada de los moradores, abandonó sobre el teatro de la guerra.

La habitación en que me encuentro, a pesar del desorden en que ha quedado, conserva detalles suficientes, para hacer una composición de lugar y comprender que, antes de la guerra, esto fué abrigo de una de esas familias de eminente tipo español.

Desde el centro de la habitación giro mi vista lentamente, alrededor de sus contornos muertos. De una de sus paredes, penden, en torcida colgadura, tres ampliaciones fotográficas. Son la huella gráfica de lo que aquí vió. La del centro, muestra el busto grave de un hombre de cierta edad, en cuyos retorcidos bigotes y austeras facciones, se adivina al "señor de casa". Su cabeza está erguida en seguro gesto de autoridad y se sostiene apoyada sobre la rigidez de un alto y engomado cuello del 1900"

La "foto" de la derecha, es en cambio, un derroche de bondad, que vierte el busto de una anciana, a quien el retoque fotográfico, no logró quitar las venerables arrugas ni oscurecer el plateado de los cabellos que dejaron los años en su continuo pasar. Como todas las ancianas de esta clase de ampliaciones fotográficas, viste de negro, y sobre el encaje, también negro, que le rodea el cuello, brilla un gran medallón. No dudo un instante, se trata de la abnegada compañera con la que el grave señor levantó este hogar. La fotografía de la izquierda, registra lo que debió ser en este cobijo familiar, el motivo de todas las preocupaciones, de todos los proyectos y el punto cúspide del hogar: una mujer con un niño de mirada brillante y de ensortijados cabellos. Es la hija y el nieto. Dos generaciones que se proyectan hacia el porvenir. Y a estos momentos, en que un rayo de sol ha penetrado por el boquete que abrió un obús, se ilumina este conjunto fotográfico, yo recojo de sus expresiones un poema hogareño, que es copia fiel del que en estos instantes cantan todas las familias del mundo.

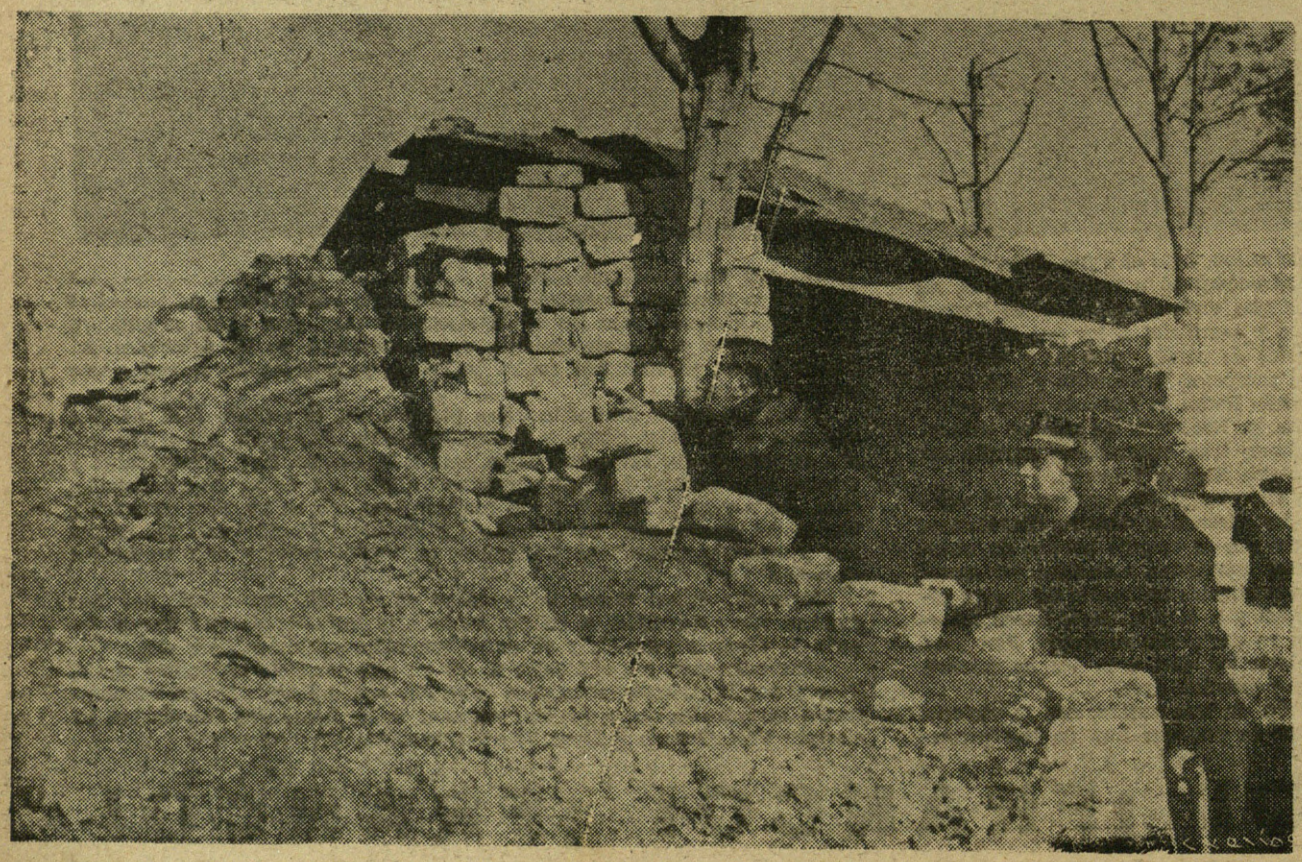
Aun quedan sobre el suelo, semi hundidos entre cascotes y ladrillos rotos y desarticulados, los juguetes, que en la noche de reyes, anterior a la guerra, trajeron al pequeño los buenos Magos, que este año, acaso no vendirán. ¿Dónde sonarán ahora, los gorjeos balbucientes de este pequeñín? ¿Dónde estarán esos ancianos, cuyo gesto quedó prendido en la pared desgarrada de este hogar? La guerra se los llevó en su carro apocalíptico, para hundirles en el torbellino trágico de la eventualidad.

POR ESTA CALLE QUE VA A MADRID

Frente a esta casa, que se conserva como un museo de recuerdos, pasa una calle que va a Madrid. Una calle con línea de tranvía y con acera, que de seguirla, nos llevaría hasta la misma Puerta del Sol de nuestro querido Madrid.

Y hoy, que [illegible] comienza de nuevo en este mes de Enero, que remoza mis marchitas ilusiones y florece mis esperanzas, yo envío la retina de mis pupilas por entre estas dos vías de acero del tranvía y toco con mi espíritu el corazón de Madrid. Hasta mí llega el frío que hay en sus hogares, mientras en sus calles sin alma, presiento, como seres sintéticos y vacíos, la silueta torva de los milicianos.

Por esta calle trajinaban las gentes que aquí ordenaron sus años de hogar. Y por esta misma calle emprendieron su éxodo trágico, hacia el casco urbano de la urbe. Yo las presiento ahora, cómo, desde esas casas que através de la "tierra de nadie" nos muestran las pupilas grises de sus ventanas,



Nuestros hombres vigilan al enemigo desde los arrabales de la capital.

fotos

Jefes y oficiales el día primero de año en el frente de guerra.

añoran en este día de Año Nuevo, las tertulias de paz que vivieron al abrigo de este blanco edificio, que al empinarse sobre las ruídas paredes, parece buscarles con nostálgico afán.

¿Dóndé está la vida pintoresca y animosa que en otros años vivieron estos barrios de Madrid en la fiesta del Año Nuevo? A mi espalda, está desierta y sin alma la Plaza de Toros de Vista Alegre. En sus graderías desastilladas no hay palmas ni ¡oles!. Y por esta acera no se oyen los pasos de las parejas de novios, que tantas veces paseó la primavera de sus veinte años. Aquí sólo hay estampa desventurada que abrió el cañón, porque él no sabe que hoy es Año Nuevo y que en todos los corazones ha florecido un nuevo rosal.

CAMARADERIA MILITAR

La guerra ha culminado en estos aledaños de Madrid, una juventud brava que no sabe detenerse ante la nota dolorosa que despiertan estos escombros y trincheras crepitantes. Es la gallardía del Ejército de España la que en estos instantes interpreta jubilosamente la llegada de otro año triunfal. Las notas vibrantes de sus vivas y de sus canciones de nueva era, sacuden con fuerza el pesar que llena mis sentidos y me incorpora con energías de optimismo a su caravana festiva y locuaz.

Y por esta calle que va a Madrid, se desborda ahora un torrente alegre que a su paso, va transformando el color de las cosas y las hace vibrar con encanto insospechado para los que están agazapados al otro lado de las trincheras, porque ellos no conocen la salud tonificante de esta juventud militar.

Qué jovialidad, qué camaradería más intensa brota ahora de este puñado de patriotas, que con gozo y emoción estrechan la mano franca del Jefe que les ha venido a saludar y a reafirmar su amistad de soldado, compañero y jefe a la vez.

Como todos los soldados que cubren guardia en estas trincheras heroicas, el jefe es un hombre joven, de cara despierta y risueña que contagia optimismo. A su paso por las trincheras, se le van presentando soldados y oficiales, que abandonan el hoyo oscuro de sus nidos y chavolas:

—¡Feliz Año Nuevo, muchachos!—les dice, al mismo tiempo que estrecha sus manos encallecidas por largos meses de campaña.

—¡Feliz Año Nuevo, mi teniente coronel! —contestan firmes y erguidos los que con su arrojo, trajeron hasta aquí la bandera de España, y que por nada en el mundo, se dejarán arrebatar.

Y pensar que detrás de esa línea ondulante, que delata la tierra removida de las trincheras rojas, se levanta la demagogia de una falsa "democracia"; que se habla de igualdad, de camaradería, cuando la realidad

Nuestros heroicos soldados reciben con alborozo los regalos de Año Nuevo.

Este perro, a quien nuestros hombres llaman "Trotsky el fugitivo", se "pasó" a nuestras filas el día primero de año.

que nos traen los aterrados rostros de sus fugitivos, nos dice la cruda tragedia de su crueldad y de su despótica injusticia. Pero, sin alardes de "sirena encantada", el Jefe del sector de estas bravas tropas nacional-sindicalistas, con apretones de manos y sonrisa joven y varonil, va diciendo el mejor de los discursos de nuestra causa, que en sí, no es más que la esencia de la más pura y bien interpretada democracia: "democracia jerárquica".

Y todo esto, que es el espíritu de la Nueva España, con su ejemplo de patriótica igualdad, que reparte por igual, la tragedia, la incomodidad, la trinchera y la gloria entre jefes y soldados, en este día simbólico, se levanta como un himno estruendoso y va rebotando en ecos interminables por los vericuetos enemigos de sus trincheras y parapetos.

Bobby DEGLANE

1.º de Enero. — II Año Triunfal.

Contra la nieve de Teruel, nuestros hombres vencieron en la epopeya.

FRENTE DE TERUEL
¡AQUELLA batería antiaérea!

ESTE puesto de Mando tiene sabor a mariscos. Es acogedor y está bien pertrechado de víveres y "circunstancias" vinícolas, dos elementos indispensables para soportar con indiferencia, mezclada con desdén, las preocupaciones de la guerra.

Tiene, sin embargo, un grave defecto: demasiados teléfonos. Esto de los teléfonos es una manía que nos ha entrado súbitamente y que hará que los futuros hombres de ciencia piensen en la conveniencia de preparar a los ciudadanos para vivir desde la infancia con el teléfono pegado al tímpano: algo así como si la moda impusiera, caprichosa, un pendiente gigantesco.

Explicado que hay teléfonos abundantes, podéis suponer cómo rasgan el aire no muy caliente que respiramos los insistentes zumbidos de llamadas a todas horas; desde el grave ronco y bajo profundo, que parece una carraca descompuesta, hasta el atiplado, metaloide, enflautado del aparato que tiene una preciosa caja con incrustaciones nacaradas. Debe ser un recuerdo familiar, o quizás uno de esos que se fabricaron para adornar vitrinas y que de repente, en esta vorágine de la campaña, no han tenido más remedio que aprender también a ser útiles.

Por lo demás, el puesto de mando del general tiene casi las mismas incomodidades de todos los hogares improvisados. Acaso en éste lo único que se advierta a sobrar es este amontonamiento de trastos inútiles y cursis, de un "demodé" muy subido, que el dueño, sin duda un pequeño burgués al que la guerra alejó de su pueblo, almacenó creyendo que lo que hacía era de muy buen tono.

* * *

La aviación ha desempeñado un papel trascendente en la guerra y ha revolucionado el arte de volar, del que apenas si se sabía nada —en orden bélico—desde que en 1918 sonó el último tiro en Francia.

Durante la campaña del Norte, la eficacia de los aviones se contrastó en múltiples ocasiones; y ahora, al llegar la intentona de los rojos contra Teruel, se ha batido un nuevo "record", sobre el que quiero llamar la atención de mis lectores. El suceso bien lo merece y la hazaña no será fácil que se repita.

Hasta aquí se habían derribado numerosos aviones en batallas aéreas y otros víctimas de los antiaéreos. Estos, por supuesto, eran menos en la estadística, porque el enemigo localiza las baterías y, como es lógico, rehuye la aproximación. Así, en el frente de Teruel pocas veces se habían arriesgado, hasta que la aventura reciente les llevó a almacenar allí sus masas aéreas. Naturalmente, tan pronto comò ellos llevaron gran número de aviones, nosotros emplazamos extraordinaria cantidad de antiaéreos. Y a esperar...

La tardanza no fué mucha. Los rojos, aunque fallaron el primer empujón—y los siguientes—sobre Teruel, tal vez por ello mismo, redoblaron los desesperados cuanto infructuosos ataques de los días siguientes; y al cuarto día de ofensiva se encontraron con una sorpresa inesperada. Para ellos trágica; para nosotros halagüeña y buena aleccionadora.

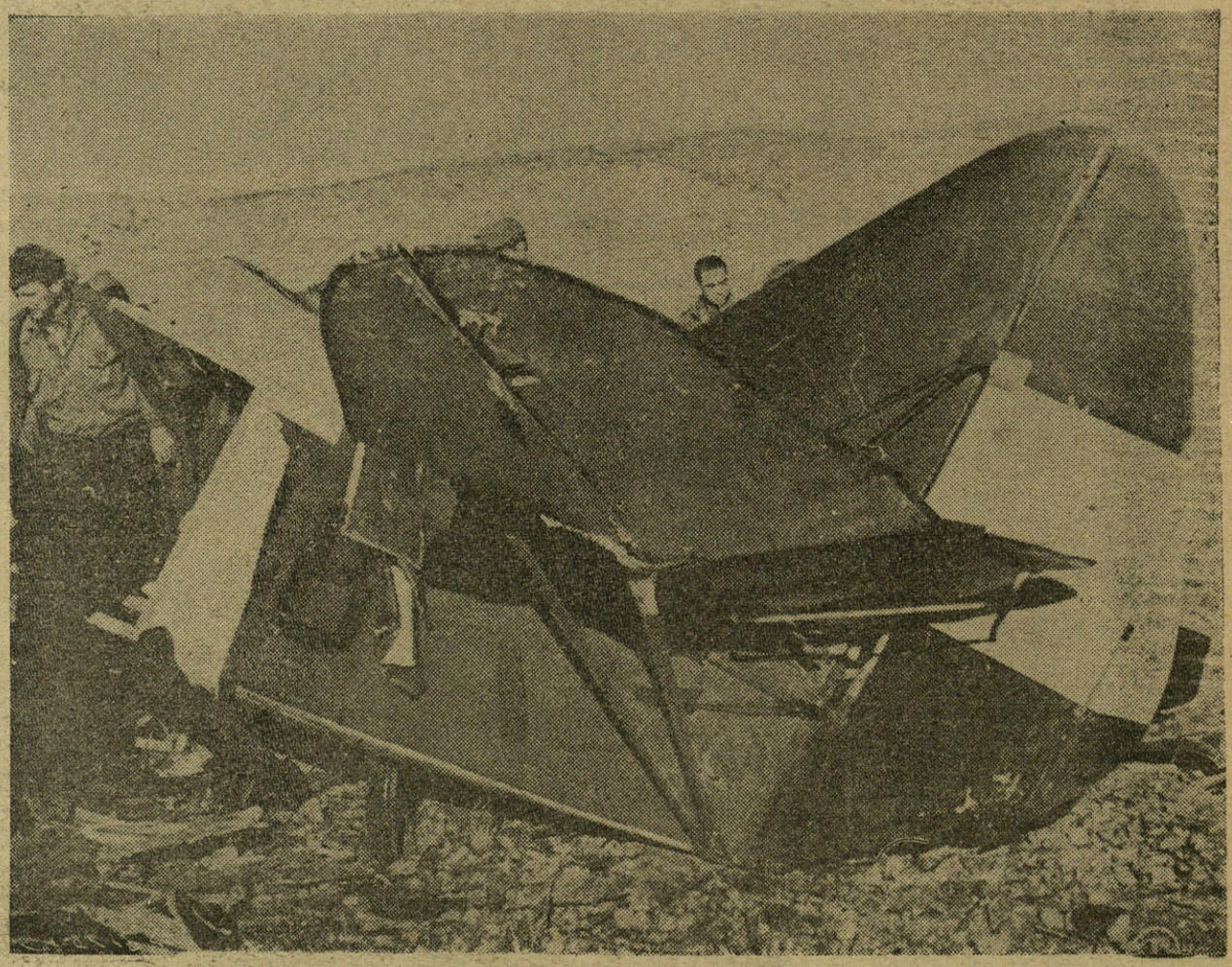
Una de las baterías antiaéreas buscó, apenas llegada, el emplazamiento que los jefes estimaron más oportuno, escogiendo una contraloma que ocultaba bien las bocas de fuego a los pajarracos enemigos, los que, de pretender entrar por allí, forzosamente tenían que venir más bien bajos, para luego remontarse súbitamente; y ese instante podría ser el más propicio. Fué un acierto, pero hubo también algo de telepatía providencial. Porque al día siguiente, a las diez de la mañana, los rojos, en una de las escuadrillas más numerosas que han formado, constituída por más de sesenta aparatos, intentaron el asalto de nuestras posiciones forzando el paso donde en la noche anterior se había instalado la batería antiaérea.

Fué una caza maravillosa y sencilla. Hay que hacer constar, para que la veterania no se ufane demasiado de sus proezas, que la batería autora de la hazaña que voy a relatar está constituída por "novatos", que en esa jornada españolísima hicieron su debut bélico. Y es lo que decía uno de ellos, mañico por más señas: "¡Otra, maño, si tumbar pajarracos de estos es más fácil que cazar alondras!"

* * *

Ahora os describiré la "faenita", que fué precisamente el día 20 de diciembre, y durante la cual los rojos ametrallaron en sus pasadas a nuestros antiaéreos, sin que los servidores de las piezas se movieran de sus puestos y sin que hubiera que lamentar más que dos soldados levemente contusionados, luego de un riego de bombas que parecía presidido por el afán de vengar los aparatos que iban constantemente cayendo.

La formidable escuadrilla enemiga entró en el campo de acción de nuestros cañones en correcta formación, ajena por supuesto a la idea de que por allí en aquellos campos por donde el día anterior no había sonado un tiro, pudiese surgir el menor peligro; y la batería tuvo un jefe que, al advertir la proximidad del enemigo, ordenó terminantemente, como un veterano cualquiera, silencio absoluto a los cañones hasta que él mismo diera



Uno de los aviones enemigos abatidos por nuestras baterías antiaéreas. (Foto. Campúa.)

la señal de mando. Que fué cuando los confiados aviones estuvieron a menos de quinientos metros de distancia y unos seiscientos de altura. Entonces, y como la formación era por fuerza muy amplia, cada pieza pudo buscar a placer el blanco más de su agrado y disparar sobre él una, dos, seis, catorce veces; y los aviones primero tocados fueron tres, que se vinieron pesadamente a tierra, y uno más en seguida, que ardió en llamas tremendas en el aire. Los aparatos que venían detrás no tuvieron tiempo de tomar altura, ni menos de virar, y la batería pudo seguir disparando a su placer, con tan precisa puntería que dos nuevos aviones cayeron en seguida, los dos en nuestras líneas. De uno de ellos se desprendió el piloto con el paracaídas, que tuvo la desgracia de estrellarse contra el suelo. Aun nuevos blancos sobre una masa compacta de aviones que, no resignándose a abandonar el "raid" proyectado, lanzaban sus bombas en derredor de la posición en donde estaba emplazada la batería antiaérea. Todavía cayeron otros dos aparatos rojos de los llamados de gran bombardeo, uno de cuyos pilotos con el paracaídas llegó vivo a tierra, aunque gravísimamente herido en la caída, por la poca altura desde que se lanzó.

* * *

En total, ocho en una brevísima jornada, y todos víctimas de la misma batería, cuya novatada pagó bien cara la aviación enemiga. Es un número muy bonito, y es más bello todavía el gesto de los autores de la proeza, que, asediados terriblemente por los aviones durante las reiteradas pasadas, ni se movieron de sus puestos ni dejaron de disparar sobre los blancos que por encima de ellos no dejaban de asediarles.

La "faenita" ha tenido un grato epílogo que me complazco en publicar. Desde aquel puesto de Mando de que os hablé al principio ha sonado el más vivo y enérgico de los teléfonos, llamando con urgencia al capitán de la batería. El hombre, tan ásperamente llamado desde el puesto de Mando del general, tembló un poco pensando en qué falta habría él podido incurrir para una admonición que preveía, y así se acercó al auricular con ciertos recelos. Allí, pegado al teléfono, uno de esos que tanto chillan, escuchó una voz autoritaria pero cordial, bien conocida, y el diálogo, que yo no oí, se apartaría poco de esto:

—¿Es usted el jefe que manda la batería que ha derribado unos aviones enemigos?

—A sus órdenes. Yo soy el jefe de la batería que ha derribado ocho aviones enemigos, de los cuales tres han caído dentro de nuestras líneas y cerca unos de otros; el cuarto en la línea de nadie, y los demás, en la línea de fuego a nuestra vista.

—Los derribados son ocho, ¿no es cierto?

—Son ocho. Hemos hecho lo posible por tirar algunos más; pero los rojos no han querido volver luego de dar varias pasadas sobre nosotros. Ha sido una lástima, porque ya empezábamos a estar entrenados.

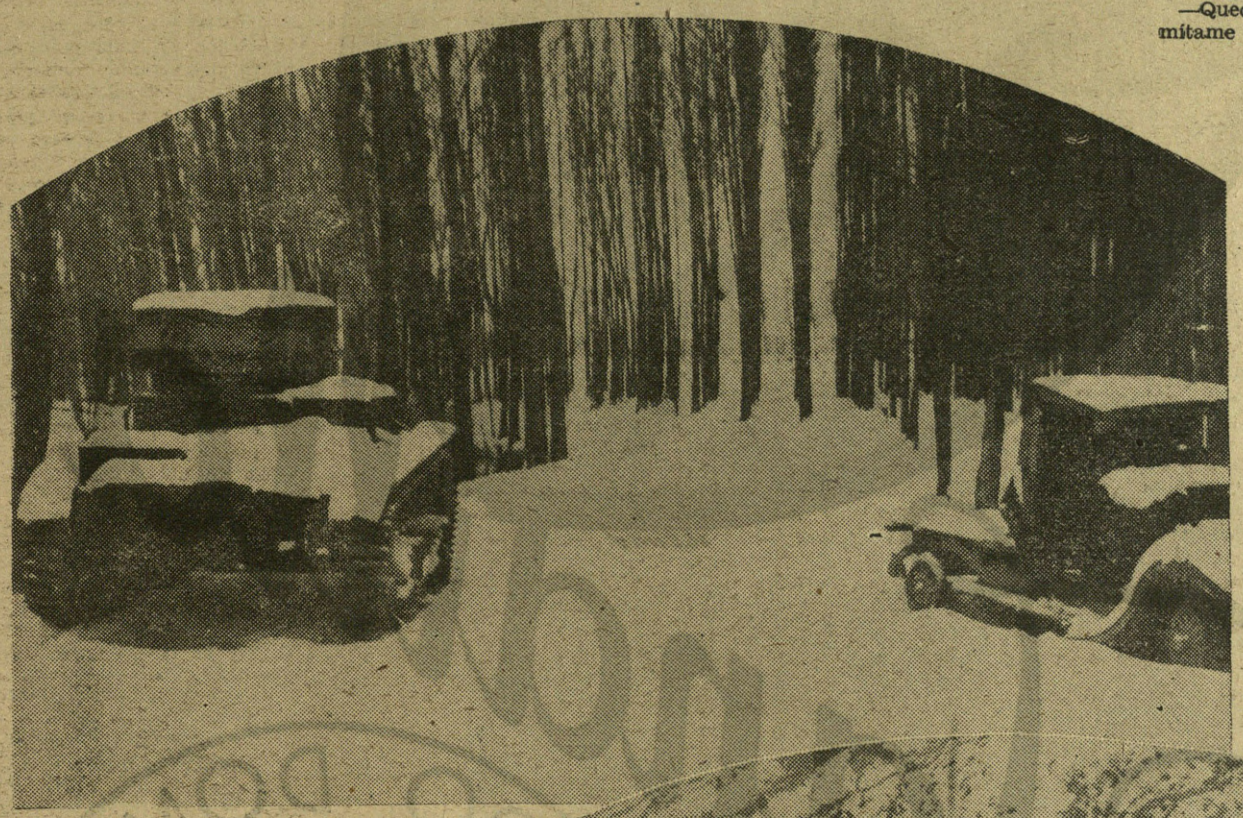
—Bien, bien. Después de lo realizado, ¿está usted satisfecho por completo del comportamiento de su tropa?

—Por completo. Ha sido una conducta ejemplar y una disciplina de ejecución, que es lo que me importaba sobre todo, como en unos ejercicios de tiro.

—Está bien. Yo también estoy satisfecho de esos muchachos y quería oírselo o usted. Dígales que les felicita su general con un "¡Viva España!" muy fuerte y con cinco mil pesetas para que sean repartidas entre todos los servidores de la batería que tiene a sus órdenes. En estos días de Pascuas, aunque estemos en campaña, no les vendrán mal a los muchachos. ¿Queda enterado?

—Quedo enterado y a sus órdenes. Permítame que en nombre de los muchachos le exprese mi agradecimiento y diga: ¡Arriba España! ¡Viva Franco!

Restos de un aparato rojo derribado.



* * *

Los montones de chatarra que recuerdan los aviones abatidos han ennegrecido la hierba bajo ellos al calcinarse en postrer fogarata. Las hélices y las ametralladoras son los únicos instrumentos identificables en este "maremágnum" de lonas retorcidas y mecanismos desvencijados. Si la puesta a punto de un motor tiene su representación bella, esta estampa de destrucción es la antítesis. Pero lo más espantoso no está en la misma máquina, sino en el piloto que yace junto a ella.

Y ante estos restos calcinados y este cadáver de un español que fué joven y murió envenenado, pido a Dios que la Verdad ilumine a nuestros enemigos.

Martín de CASTILLA.
Campos de Teruel. II Año Triunfal.

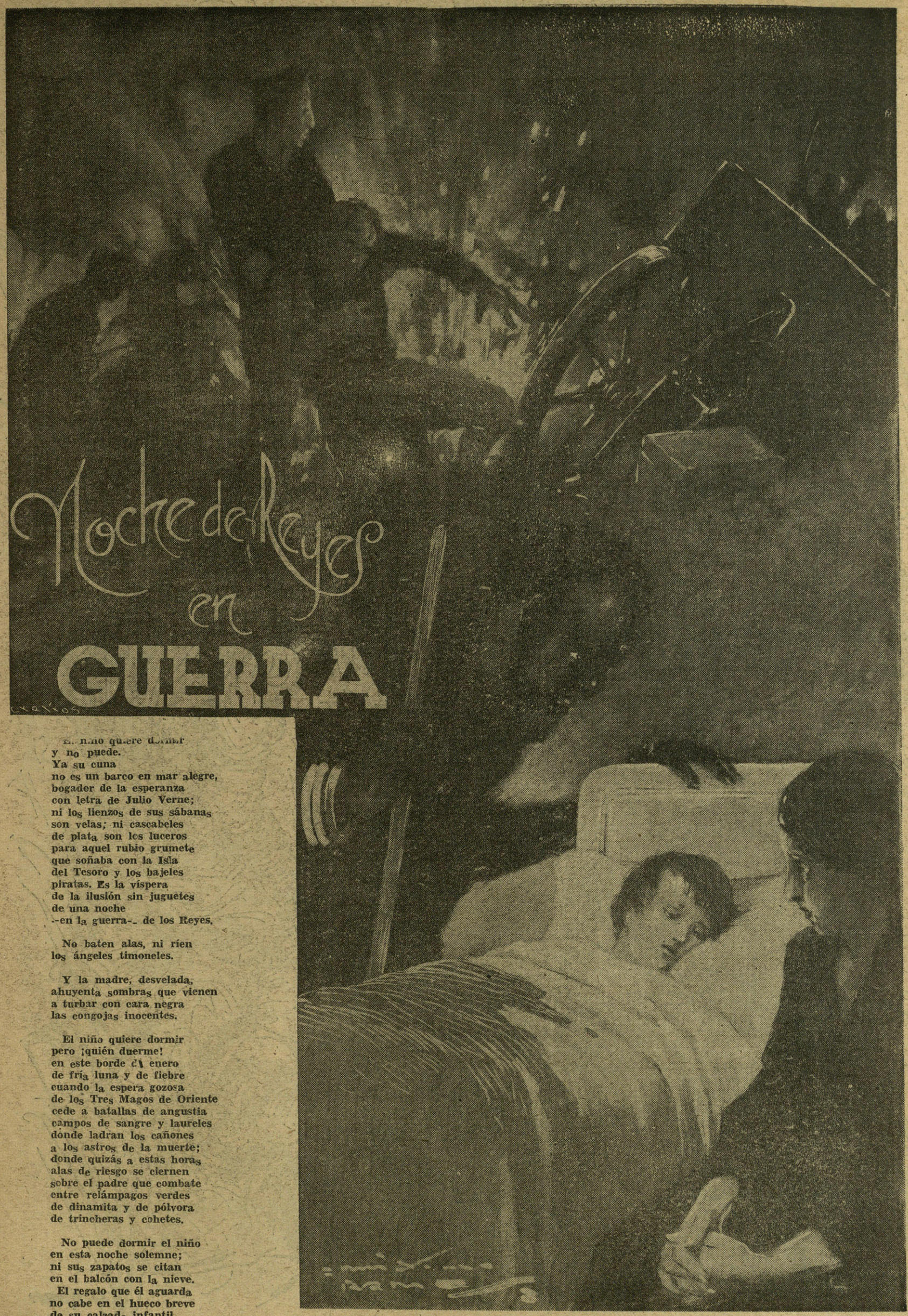
El blanco tapiz de la nieve sirve de marco triunfal a la gesta. (Fotos. Campúa.)

fotos

Tandilla

PEDRO DOMECQ · VINOS · JEREZ · COÑAC

Noche de Reyes en GUERRA



El niño quiere dormir
y no puede.
Ya su cuna
no es un barco en mar alegre,
bogador de la esperanza
con letra de Julio Verne;
ni los lienzos de sus sábanas
son velas; ni cascabeles
de plata son los luceros
para aquel rubio grumete
que soñaba con la Isla
del Tesoro y los bajeles
piratas. Es la víspera
de la ilusión sin juguetes
de una noche
--en la guerra-- de los Reyes.

No baten alas, ni ríen
los ángeles timoneles.

Y la madre, desvelada,
ahuyenta sombras que vienen
a turbar con cara negra
las congojas inocentes.

El niño quiere dormir
pero ¡quién duerme!
en este borde de enero
de fría luna y de fiebre
cuando la espera gozosa
de los Tres Magos de Oriente
cede a batallas de angustia
campos de sangre y laureles
donde ladran los cañones
a los astros de la muerte;
donde quizás a estas horas
alas de riesgo se ciernen
sobre el padre que combate
entre relámpagos verdes
de dinamita y de pólvora
de trincheras y cohetes.

No puede dormir el niño
en esta noche solemne;
ni sus zapatos se citan
en el balcón con la nieve.
El regalo que él aguarda
no cabe en el hueco breve
de su calzado infantil.
"¡Si le trajeran los Reyes!"....

Gesta y Gesto de Teruel

(Apunte de Kemer.)

Entre la nieve y el fuego

¡TERUEL SIGUE SIENDO ESPAÑA!

CUANDO LLEGAMOS AQUI

ESTABAMOS en nuestro puesto casi de reposo al llegar la noticia. El Ejército gallego se extendía por un frente tranquilo, sin tiros, al buen sol de diciembre, en el que se podía salir a dar un paseo, sin que nadie se metiera con uno. Nos asomábamos a aquella iglesuca derruída en la que resta un ventanal sobre el campo llano. La oscura masa del montecillo que todavía es rojo, nos dejaba contemplar sus bullones sombreados por los pinos, y todo era tan suave y dulce que con los prismáticos veíamos lagartear al enemigo asomándose a la calma del día. Sólo algún "rata" recorría la carretera para hacer carne en el coche ligero o en el camión que cumplía su servicio. Nada. Era aquello como un descanso, como una paz anticipada de la Navidad que venía.

—¿Por qué no tiran ellos o nosotros?—preguntaba quien acudía en visita curiosa.

—No tiran porque la guerra se ha petrificado.

—¿Es la pausa?

—Es la pausa; y mire cómo verán ellos la cosa, que ayer mismo nos hablaban de la próxima ofensiva. "Sabemos —nos dijeron—que tenéis ganada la guerra, pero cuando empecéis de nuevo hacedlo por otro lado." Así estamos.

Los días pasaban, y de pronto nos llegó la noticia de que en el lado contrario el Ejército rojo se lanzaba a una ofensiva, enervado sin duda al no acertar dónde le heriría nuestra espada. Y poco después, el general dió la orden de partida.

El coche entró en Zaragoza al mediodía de una mañana gris. El sol se había ocultado y el aire terrible de esta tierra barría las calles. Carretera la de Teruel, adelante. Ya en el puerto que nos separa de la caída que desemboca en el llano, la nieve quería cerrarnos el paso. Nuestro viaje debía terminar en Monreal. Aquí hace el camino un recodo que va hacia el pueblo, y en él nos esperaba la nueva orden: seguir a Santa Eulalia.

En la noche, el paisaje era blanco y triste. El frío helaba el bloque de

Entre la nieve, tabletean las ametralladoras.

(Reportaje gráfico de nuestro enviado, camarada Pepe Campúa)

nuestro pobre motor. Un soldado nos manda apagar los faros, y caminamos a tientas por el borde de Sierra Palomera. A lo largo de la ruta patrullan los soldados y algunas veces se agrupan alrededor de un fuego que procuran ocultar con piedras. Uno de nosotros dice ingenuamente:

—La carretera está bien vigilada.

Y otro que sabe más de estas cosas aclara:

—Esto es el frente.

Nuestro general ha pasado de Santa Eulalia y, como siempre, entrado en la línea de fuego. Va hasta Caudé y pasa. En ese trozo en el que la ruta aparece sin rodadas, desciende del coche y mira. Largamente mira. Delante está Teruel sitiado por sesenta y cuatro batallones rojos con todos sus elementos. Cada veinte hombres tienen una máquina. ¿Y nosotros? En aquellos instantes apenas si nos atrevemos a decirnos lo que resguarda nuestras líneas

Los rojos han aprovechado la natural disposición de un frente muy extenso que, como aquel en que estábamos, sufría la guerra, silencioso. El golpe de mano ni siquiera fué audaz. Entraron en masa por una brecha del terreno y la sorpresa pudo darles lo demás. Es una cosa natural en la guerra y que apenas si tendría importancia si ellos no hubieran puesto en juego un gran ejército.

El General en Jefe acude a la avanzada y habla con el nuestro. Hombre de pocas palabras, de gestos cortos, de apariencia amable y hasta dulce. Con las manos dentro de los bolsillos de su "canadiense", escucha para contestar con brevedad cortante. Luego se va a su sitio y allí quedamos con la labor perfectamente definida.

Puede disponer nuestro jefe en los primeros momentos con un batallón y dos banderas de Falange. Ese puñado de hombres aguanta el primer envite cuando los rojos daban ya oficialmente la entrada de los suyos en Teruel y los nombres de las autoridades que sustituían a las nacionales. De la plaza nos llegaban radios reflejo de un heroísmo y confianza confortadoras.

Al día siguiente, nueve batallones se movían ya por la nieve. Y se dió la orden de atacar.

Todo esto es muy fácil de escribir, pero hay que vivirlo para saber cómo fueron aquellos momentos. Nueve batallones esparcidos en el frente de Teruel no se veían. La inclemencia del tiempo impedía el vuelo de la aviación y como ellos estaban en tierra de distinto sistema geográfico, llegaban fácilmente por el aire a nuestras líneas.

Quien resistió en primer linde el empuje fué un general. Este hombre de extraordinario temple y capacidad, asumió la responsabilidad del ataque con el grupito de valientes que ciegamente le obedecían. Allá fué por el llano y el monte, a ponerse enfrente de un enemigo numeroso y ébrio de entusiasmo porque por primera vez tocaba las piedras de una ciudad nacional.

Otra cosa de tanta gravedad tenía delante el general. El enemigo ocupaba las alturas y le dejaba la llanada. Dominaban ellos y presentaban batalla en un lugar escogido previamente en el que tenían todas las ventajas.

Los nueve batallones abrieron fuego con tal furia, que obligaron a los rojos a volver la cara hacia Zaragoza. ¡Terribles momentos! Noches largas de invierno, a diez grados bajo cero, en el campo. Horas interminables en el abrigo de una casita sobre los mapas y cartas en estudio de cotas y barrancos. Instantes de amargura, de dolor y sacrificio.

Salir al campo era despedirse para siempre. Tiraban como querían y certeramente. Los puestos de mando eran barridos por los del quince, apenas advertidos y se advertían al colocarse.

Un día más. Ya éramos los suficientes para no temer nada, pero Teruel no podía ser aún socorrido. En voz baja se hablaba de sierra Palomera como de un peligro a nuestra espalda. Los dos kilómetros de carretera que van del pueblo a la general los batía un maldito cañón apenas se deslizaba un automóvil. Pero ya se podía sonreir con media boca.

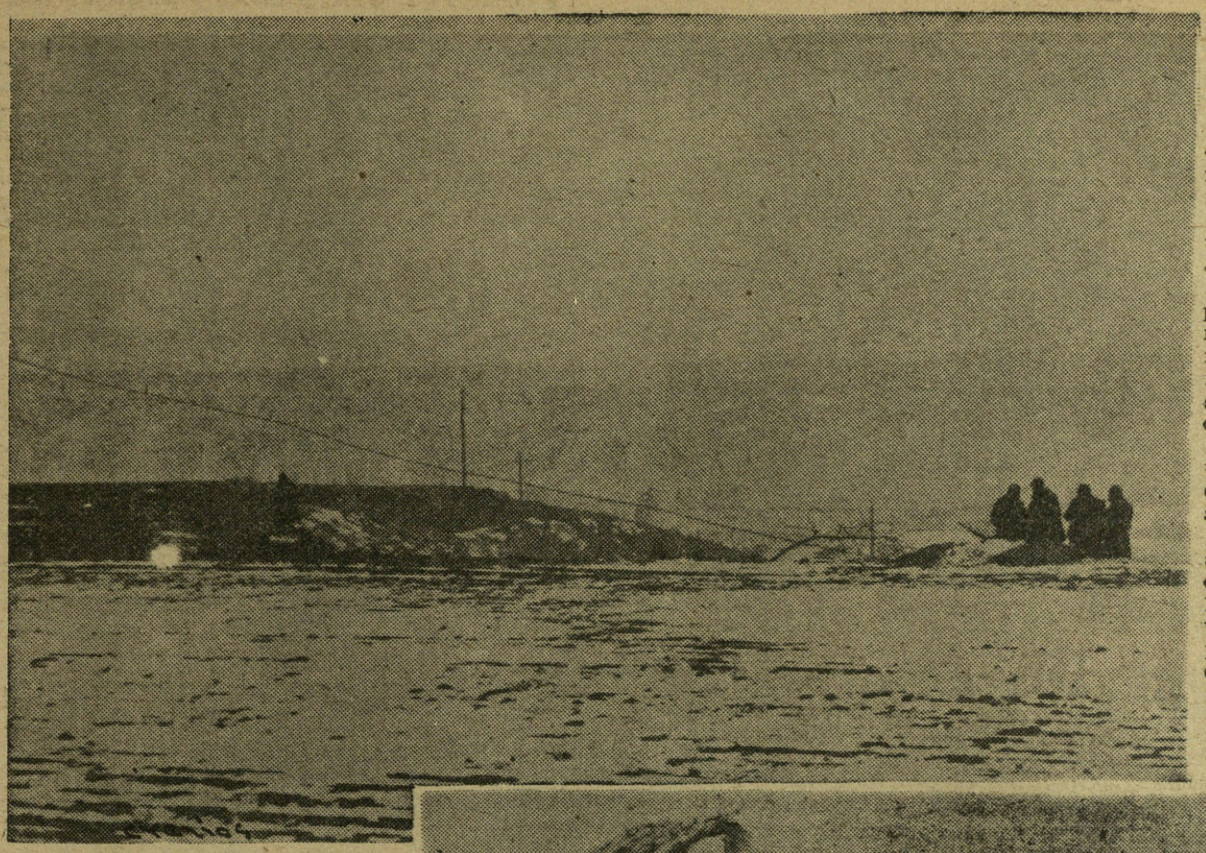
Funcionaba bien el Estado Mayor. El Caudillo enviaba con sus alentadoras palabras, órdenes justas y claras; los hombres y elementos necesarios.

El general, milagrosamente salvaba la vida en dos momentos únicos. Nos barrió la metralla sin hacernos una sola baja. Aquel día dos baterías de antiaéreos manejados por quintos, derribaban ocho aparatos que nos querían sumir en la sombra. Yo mismo les llevé cinco mil pesetas de premio... Otro estuvimos inmóviles el tiempo que quiso una batería que nos buscaba. ¡Qué sé yo!

Los episodios de heroísmo fueron tantos que se borran al superponerse. Una bandera de Falange de Asturias, avanzó hacia un camino que utilizaba el enemigo y aga-

Frío, ¡mucho frío! en el frente de Teruel.

Nuestros hombres, en un descanso de sus triunfos, se protegen del frío verdaderamente glacial. (Fotos Campúa.)



Paisaje de estepa en las inmediaciones de Teruel

rrándose a las piedras, interrumpió el paso para siempre. Su esfuerzo fué destacado y Asturias les manda con su admiración magnífico recuerdo. Una brigada gallega destruía a una división roja, y después, de pie en los parapetos, entonaron canciones de la "terra".

Hasta salió el sol. Tres días tenían que pasar para desplegar nuestras fuerzas y colocar la artillería. Ya todo era optimismo. Teruel respondía a su clara historia y sus radios daban invariablemente el "Sin novedad" heroico. Os esperamos, decían. Y nada más. Todo sufrimiento se ocultaba detrás de las breves frases militares de un jefe, que da cuenta de cómo ha transcurrido el día. Los rojos entraban ya por las calles de Teruel sin atreverse a penetrar en el casco de la ciudad y maquinaron la destrucción con minas de dinamita, como es vieja costumbre. Los nuestros, aun tomaban a bróma todo aquello y llamaban "Atilano" al cañón que les hería. Los aviones rusos volaban y volaban sobre la ciudad...

—¿Cuándo?—preguntábamos todas las mañanas.

—El veitisiete—se nos contestaba.

—¡Cómo tarda en pasar el tiempo!

El veintisiete... El veintisiete

LA PRIMERA FASE DE LA BATALLA

Aquella noche era Nochebuena. El pensamiento se nos iba a la retaguardia, a nuestra España pequeñita, reunida en un rinconcillo y que, sin duda, nos recordaba. Los soldados habían puesto sobre nuestra mesa un pavo asado, que estaba muy duro, pero que nos sabía bien. Buen vinillo de la tierra calentaba los gaznates. Y había un gran silencio como si cada uno estuviera solo, muy solo en la planicie helada. Ahora cenarán también, pensábamos, alguna lágrima llegará a los manteles de "nuestra" mesa de allá. Y fué entonces cuando nuestro teniente coronel, advirtiendo que la murria nos amenazaba, exclamó con ancha sonrisa confortadora:

—Señores ¡qué demonio! aquí somos todos hermanos que cenan juntos ante el enemigo y debemos estar alegres. Yo no soy inclusero ¡caramba!

Se desvió el hechizo y todos volvieron a ser los que eran. Sobre las doce, entró el general en el comedor de oficiales y en la misma mesa colocaron una santa y vieja estampa, alcanzada de cualquier pared. Y allí, ante el blanco lienzo sacudido de las migas del pan de Dios, dijo el cura la Misa del Gallo, ante un grupito de hombres emocionados.

Un carro entre la nieve sirve de transporte para nuestros soldados.

Inclinamos la rodilla sin toque de campanita. Percibimos el rezo palabra por palabra, y luego, los brazos de uno encontraron los de otro.

Horas pasadas, el campo se ofrecía de nuevo y ya comenzaba la batalla en la que los de Moscú oponían cien mil hombres a la España de Franco, que alineaba la mitad de esos efectivos. Pero era igual. Con nosotros estaba el entusiasmo, la firme moral, el convencimiento del éxito y el acicate de que camino de Levante, unos españoles pasaban por el horror.

El general, al final del día, me dijo:

—En esta clase de luchas, el primer golpetazo consiste en desgastar al enemigo. En resumen, quien sufra mayor desgaste, es quien siente doblado el pulso. Hemos machacado las líneas rojas con artillería y aviación para abrir la brecha suficiente al paso de los infantes y hemos conseguido nuestro objeto. El ala izquierda avanza y la derecha encuentra menos resistencia. Los puntos a llegar son éste y éste...

Habíamos maniobrado con tal habilidad, que las unidades que entraron en lucha eran las mismas que quedaban en

Cercanías heladas de Teruel. (Fotos. Campúa.)

FRENTE DE TERUEL.—Máquinas bélicas en campos nevados.

FRENTE DE TERUEL.—El Mando conferencia. (Fotos. Campúa.)

línea para el día siguiente. Ellos habían tenido que fusilar a muchos de sus hombres por retroceder. No hay que decir que pertenecían a la División de "Lister".

El frente se estrechaba para ellos. Si la fortuna continuaba quedarían aplastados entre nuestro Ejército y los muros de la ciudad sitiada. De ella llegaban noticias de esperanza, un punto más apremiante. Los rojos habían logrado alcanzar los arrabales de la ciudad y apoyados por su artillería querían rendir a los que dentro la defendían. Allí habría si acaso tres mil combatientes. Si la guerra se hiciera con el deseo, aquella misma noche habrían entrado los soldados de España en Teruel. Una muralla de acero se oponía y había que destruirla antes.

LA SEGUNDA FASE

La jornada siguiente tuvimos buen tiempo. A los diez grados bajo cero, siguió un día espléndido de sol, que fundió la nieve. No es que hiciera calor, pero el cielo alto permitía volar a nuestros pájaros con mayor soltura y todo parecía ponerse de nuestra parte.

Lo azul se pobló de aviones. Durante diez largas horas, rayaron las nubes y los grandes bombarderos y los pequeños cazas, con su acompañamieno de "pavitas" pasaron cien veces sobre las filas enemigas devolviéndoles mal por mal. Ellos solo se atrevieron a volar un rato y pasando por debajo de los nuestros alcanzaron Cella y Santa Eulalia donde dejaron caer algunas bombas. En la línea de fuego no estuvieron. Y al regreso, se encontraron a las legiones de aguiluchos que les abatieron diez máquinas modernísimas.

En la tierra, la artillería marcaba con fuego la ruta de los soldados. El frente, que era como una línea tensa, se curvaba en los dos extremos [illegible] Dominados esos dos puntos, Teruel se había salvado.

Mientras, el enemigo minaba la ciudad. Un parte de nuestros sitiados decía que Belarmino Tomás dirigía a los mineros que ponían dinamita bajo los edificios de la ciudad mártir. Volaba el Banco, se acercaban a Santa Clara. Ya percibían que nunca sería Teruel para ellos y pretendían que encontráramos cadáveres y ruinas.

No fuí nunca testigo de mayor lucha. Era una gran batalla entre dos ejércitos normalmente dirigidos. A ellos les conducía nominalmente el coronel Sarabia que acaba de ser ascendido a general por este "triunfo". También andaba por allí un célebre Polito Menéndez que fué ayudante de Azaña, ministro de la Guerra.

Se trepó por la planicie de la Muela sin llegar a su cúspide y Concud era rebasado. Ya Teruel estaba en la mano.

FRENTE DE TERUEL.—Esperando órdenes para intervenir en la lucha.

La división Lister se retiraba del campo con el cuarenta por ciento de bajas, buen porcentaje que es preciso decir acredita a un combatiente. El Campesino se iba sin tanto daño y copábamos una brigada con su generalito y todo.

Como el primer día, las divisiones quedaron en línea y no fué preciso reponer las bajas.

LA TERCERA FASE

El tiempo no quiso ayudarnos más. Nevó durante toda la noche y continuó nevando el día entero. Cielo bajo, de niebla espesa. Las columnas de la izquierda, sin visibilidad, permanecieron casi toda la mañana inmóviles. Las de la derecha, con el horizonte más despejado, maniobraron mejor.

Delante de éstas, comenzó la retirada roja. Huyeron como nunca, al comprender su impotencia, y se llegaba a la Muela. Desde la izquierda, en algunos puntos, se veía la derrota enemiga.

A pesar de la ventisca, del temporal terrible, algunos aviones nuestros volaron en alarde magnífico de serenidad y audacia. Bacheaban en el aire camino del campo enemigo y difícilmente regresaban con la cola levantada para sostenerse. A media tarde Concud quedaba rebasado y por la derecha se alcanzaban los arrabales de Teruel.

De dentro de la ciudad salían las brigadas de Carabineros rojos que habían sostenido el asedio. Una mina enorme llenaba de escombros a los defensores, que transmitían poco después su "Sin novedad" escalofriante.

Y nevaba. Un frío que no puede grabarse, debía inmovilizar el frente. Ni eso consiguió que España continuara. Se iba a un fin y había que lograrle. A las seis, Teruel gritaba su entusiasmo al ver a sus compañeros por un lado, en el Cementerio y, por el otro, en las primeras casas.

El enemigo se replegaba a los Altos de Celada y Manzueto desde donde intentaría hostilizar la entrada de los vencedores. Sobre la nieve quedaban a millares las bajas rojas, como condenados a los que llegó su castigo.

En nuestras líneas sufrimos dos bajas sensibles. Dos periodistas extranjeros se aventuraron por el frente y un proyectil desgraciado les alcanzó matándoles. El deber les llevó allí. Y es que en la guerra, a partir de un punto, todos son combatientes.

Las mismas unidades quedaron en línea para la jornada siguiente.

Nunca ni nadie ha luchado en un clima como el que sufrimos. No es sólo la nieve; es el aire, la ventisca cegadora, todo lo que de cruel tiene un invierno. La Nochevieja se va como en un cuento infantil. Pero aquí se está debajo del cielo y ante una ciudad que ya vuelve a ser, que retorna, que palpita entre sus piedras mordidas por la bestia.

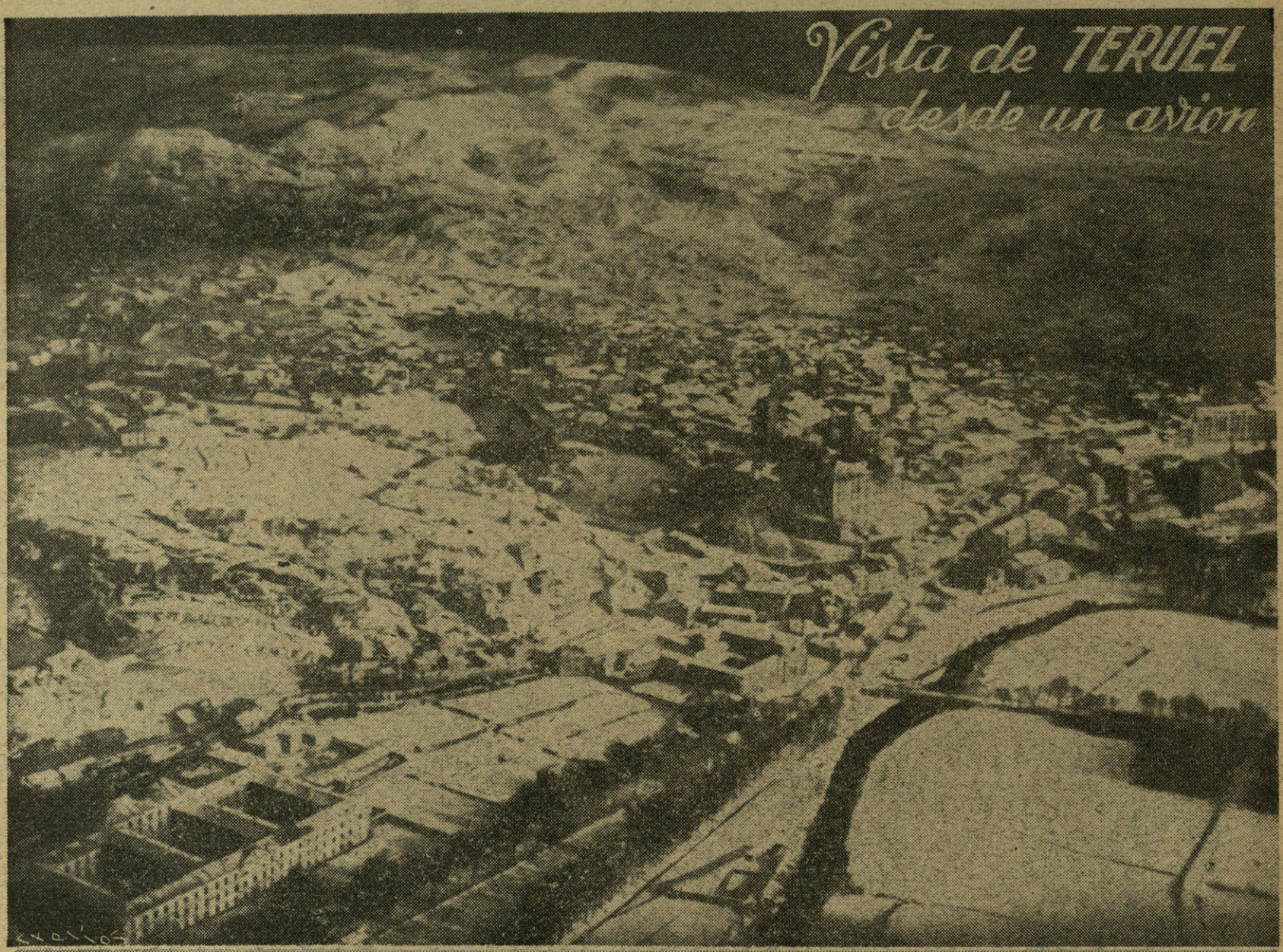
El general, un soldado más, torna calado, aterido; satisfecho. Las Radios nacionales han gritado al mundo que la batalla está ganada y Teruel salvado. Ellos comienzan a decir que quizá tengan que retirarse... Si hubiera hecho sol, se habrían cazado treinta mil hombres. Entre la nieve y las sombras, se deslizan camino de Valencia.

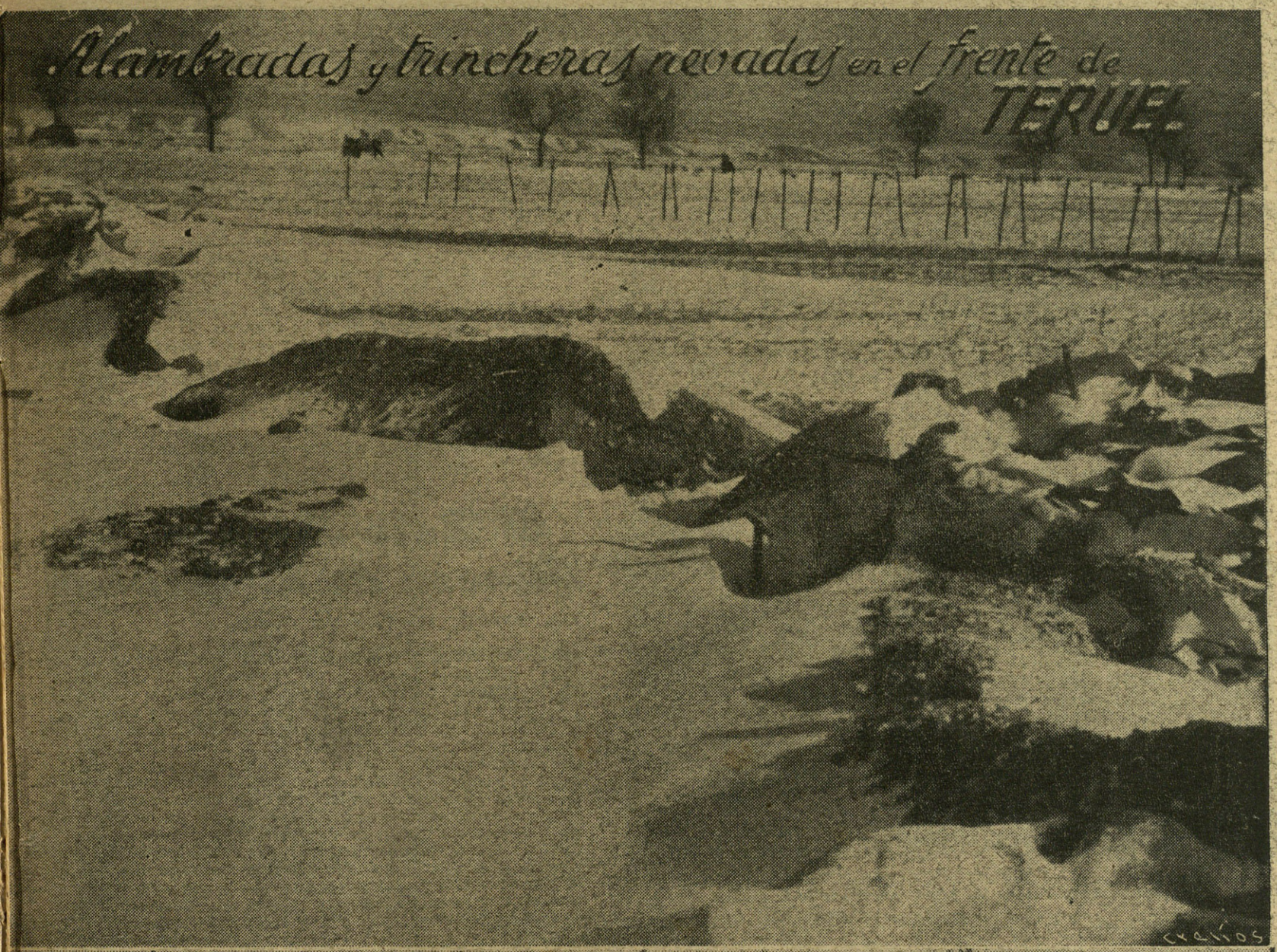
DESPUES...

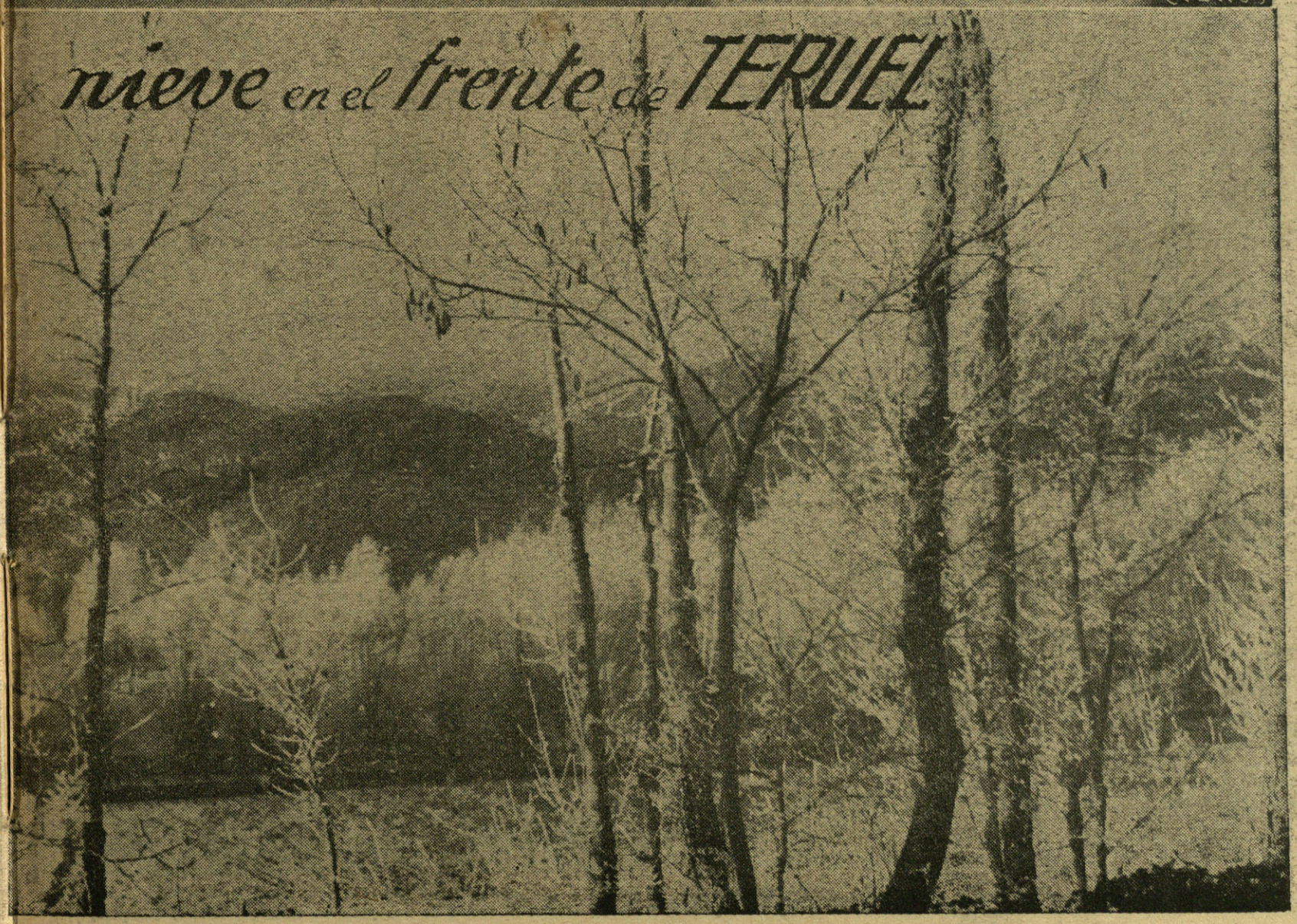
La gran batalla ha terminado; queda la natural limpieza de sierras y valles para entrar en la ciudad. Y es ahora cuando el tiempo empeora. Cantan termómetros que sufrimos 18 grados bajo cero. La nieve es un límpido cristal por el que se deslizan los automóviles sin atreverse a frenar. El soldado duerme allí, anda por allí. Nada se ve a diez metros de distancia. Ciego el aire y la tierra, todo ha de pararse; y a pesar de ello, vuelan algunos aviones nacionales dentro de la ventisca y el cañón tira al mundo, sin poder precisar objetivo.

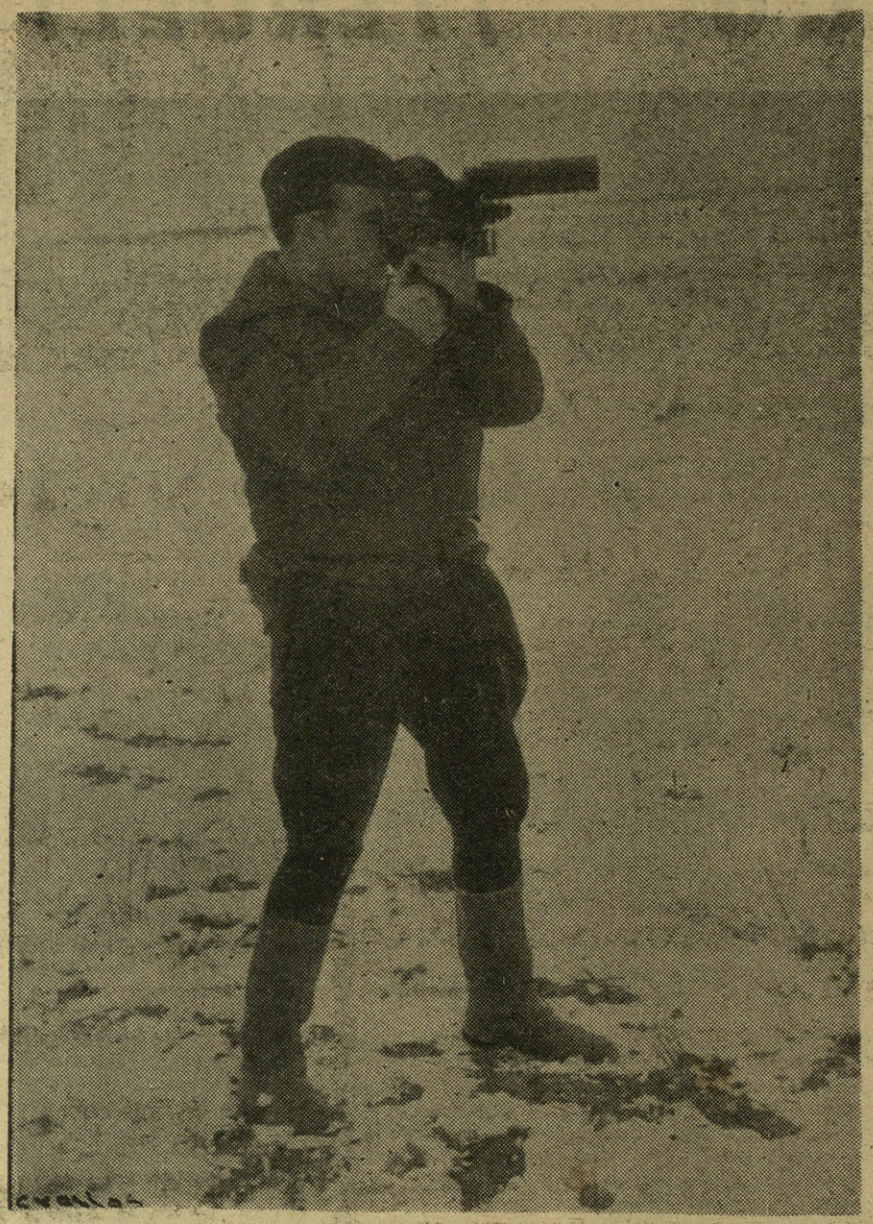
FRENTE DE TERUEL.—En los aledaños de la ciudad, nuestros soldados transportan las máquinas de guerra. En el campo de nieve, un tanque enemigo ha caído en nuestro poder. (Fotos. Campúa.)

¡TERUEL! ENTRE LA NIEV




Alambradas y trincheras nevadas en el frente de TERUEL


nieve en el frente de TERUEL



El "cameraman", otro de los héroes anónimos de la guerra.

Salimos ya por la carretera general que hace unas horas estaba batida. Vamos por esa ancha zona que pierde las huellas humanas en un punto para recobrarlas después en los parapetos. Los árboles están destrozados, en el suelo sus pobres ramas peladas por el invierno, entre trocitos de hierro negruzco. Allí dos tanques rusos quedaron solitarios. Tienen dentro a sus hombres como si una mano terrible los hubiera destruído con sus garras. Luego el trincherón del llano que atraviesa el frente...

Defiende el trincherón una alambrada de espino que serpentea. La nieve ha cegado la ancha zanja y por entre el blanco sin roces pasan los rígidos miembros de los defensores comunistas. Es una terrible desolación de muerte y catástrofe. Más adelante. Más allá. Los abrigos enemigos nos dejan ver sus bocazas negras con los inmóviles guardianes cenicientos. Un puente roto que se reconstruye lentamente. El río a la derecha y sobre él, la famosa Muela de Teruel, meseta alargada que fué codicia de todos. Ya ahí Teruel. ¡Teruel!

Esta tarde cañonean los nuestros y redoblan las ametralladoras. Sobre la nieve y en un corrillo, los regulares nos enseñan sus blancos dientes. Contamos las casas, vemos las torres un sólo instante a un rayo furtivo de sol sin fuerza.

Después la ciudad se sumerge en la niebla y parece que se hundo en ella. Sólo queda el tronar de la guerra, un gemido que apenas logra que alguien vuelva la cabeza y todo ese misterio y miedo de la faja maldita que existe siempre entre nuestras líneas y las de ellos.

La luz se va. Si el tiempo hubiera acompañado a los soldados de España, el general habría terminado su nuevo milagro con un copo pocas veces logrado por nadie. Pero no quiso la suerte. Estamos en los primeros días del año que ha alumbrado con la victoria de Teruel. Pisamos las primeras piedras de una calleja, vamos, vamos allá...

Luis de ARMIÑAN

El Bajo Aragón Rincón de la epopeya

LOS "EXITOS" ENEMIGOS EN TERUEL

LA ofensiva roja sobre Teruel llevó a aquel sector una masa enemiga de más de cien mil hombres. Un observador atento de la guerra, advertiría enseguida la desproporción entre el objetivo y el volumen del esfuerzo realizado; porque Teruel no puede ser considerado militarmente como un objetivo militar de verdadera trascendencia. Quiero decir que ellos, al lanzarse a la aventura, lo que pretendieron fué propinar el golpe allí donde creyeron menos difíciles de lograr las finalidades inmediatas. La equivocación fué en este caso tan rotundo como en las anteriores; incluído entre ellos Brunete, que las radios rojas no dejan de esgrimir y que nosotros aceptamos íntegramente, porque es cierto que, a favor de la sorpresa y la traición una maa de otro centenar de miles de hombres llegó a Brunete y estuvo allí—bastante incómodamente, por cierto—no más de cuarenta y ocho horas. Las suficientes para que en la contraofensiva española irresistible, se fueran de Brunete y de cuanto habían alcanzado, dejándose, al propio tiempo, en el campo de batalla, lo más granado de su ejército.

FRENTE DE TERUEL.

Emocionante fotografía obtenida en el momento en que nuestros bravos soldados se lanzan al asalto de una posición enemiga. (Fotos, Campúa.)

JEREMIAS
ORTUONDO
ABASOLO

•

ALMACEN
DE VINOS

•

URAZURRUTIA, 30
BILBAO

La Cervecera del Norte
gran fábrica de cervezas
compañía anónima
BILBAO

La popular Cervecería "IPARRAIDE" que esta Sociedad tiene para la venta al público de sus cervezas, en terrenos de su propiedad anejos a la fábrica, es la más importante de su clase en España por su capacidad y venta, siendo muy visitada por los forasteros.

CERVEZAS DE INMEJORABLE CALIDAD.

SUS MARCAS ACREDITAN EL ESTABLECIMIENTO DONDE SE EXPENDEN

Dirección telegráfica y telefónica: CERVECERA
Teléfonos, 12.499 y 10.787 - Apartado núm. 232

GOROSTIAGA
Y
GOITISOLO

•

Aguardientes
Jarabes
Licores
Cognac

•

J. de Goitisolo-Bourdeaux
Alhóndiga Municipal · Tl., 13.461
BILBAO

PAN ZOLLO

VIUDA DE VALENTIN OSCOZ
Fábrica de aguardientes, licores y jarabes
Vinos de jerez, aceites superiores y selectos

•

Oficinas: Ibáñez de Bilbao, 6. *Teléfono, 15.661*

Depósito y fábrica: Iparraguirre. *Teléfono, 16.349*

BILBAO

Barrenechea, Goiri y Comp.ª Limitada
ENVASES METALICOS - LITOGRAFIAS SOBRE METALES

Botes de cierre mecánico para esmalte y pinturas, etc. - Bidones y galiones para secantes y barnices. - Latas galleteras
Latas petroleras - Botes para encáusticos y conservas

Fábrica: IPARRAGUIRRE, 27
Oficinas: A. DE RECALDE, 36 Teléfono, núm.º 12.943 BILBAO

Eloy Fernández Moris

CAFE
SETIEN

PARA MERENDAR BIEN,
SOLO EN "SETIEN"

Corrida, número 17.

GIJON

ANTONIO LARREA

Repuestos y accesorios para Automóviles
en general
GRANDES STOKS
Hurtado de Amézaga, núm. 14
BILBAO

• "LA INDUSTRIAL" •

L. CASTILLO Y COMPAÑIA
TEJERA DE BASURTO

Fábrica de ladrillos, tejas y tubos
Oficinas y fábrica: Novia Salcedo, n.º 27
Teléfono, número 1-16-68 - BILBAO

FELIX DE BARAÑANO
Aguardientes, licores finos y jarabes
Aceites de oliva filtrados y refinados

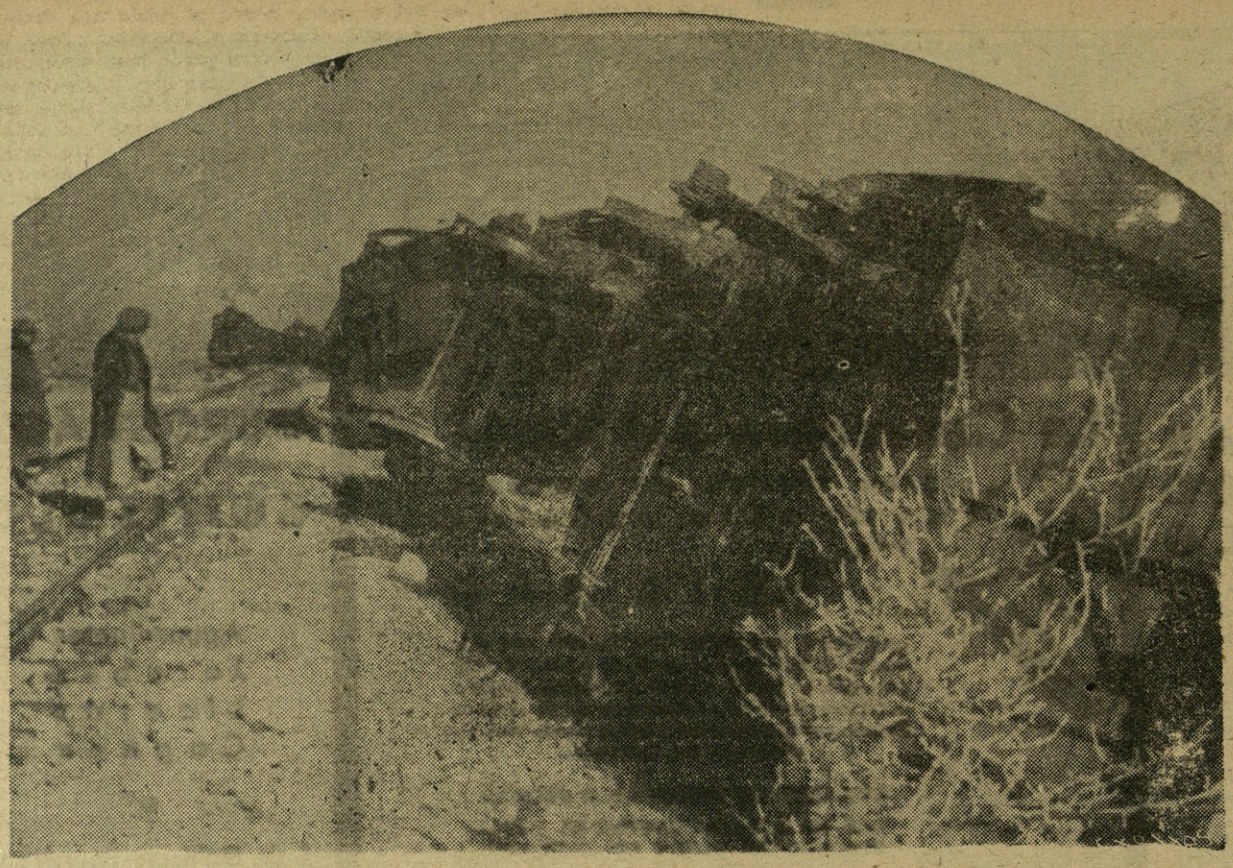
CALLE 25 DE DICIEMBRE
Teléfono, número 11.138 BILBAO

Plomos y Estaños Laminados, S. A.

Fabricación de papel de estaño y aluminio de todas clases y medidas - Cápsulas metálicas para botellas y frascos - Tubos de todas clases para productos químico-farmacéuticos, colores, pastas dentífricas, etc. - Tapones destilagotas para frascos de esencias, perfumes, etc. - C/c: Banco de España, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya

CASA FUNDADA EN 1894

Dirección telegráfica: PLOMOS-VALMASEDA - Teléf., 4



FRENTE DE TERUEL.—Un tren enemigo volado por nuestras fuerzas.

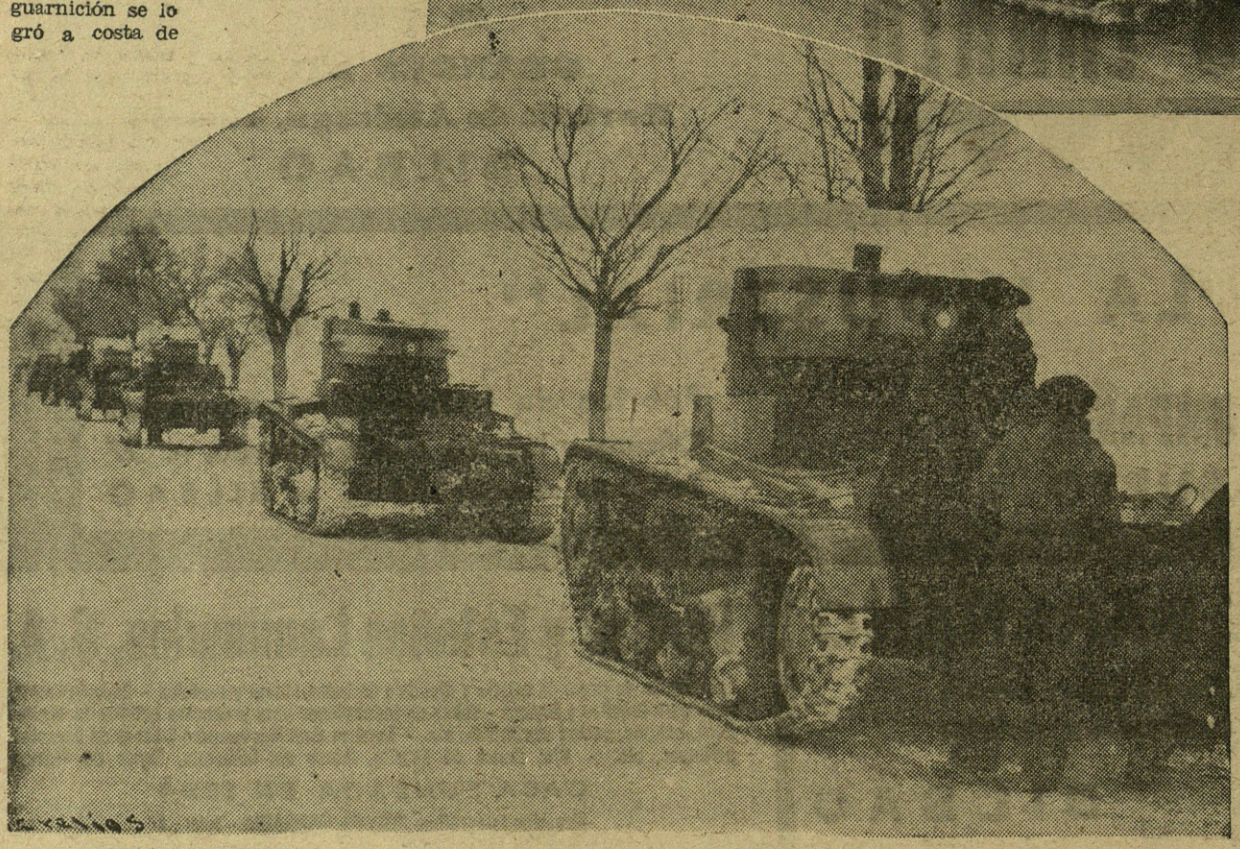
Aquí, en Teruel, los rojos debían de haber llegado hasta la ocupación completa de la ciudad. Para ello, además de los hombres y los preparativos fabulosos que realizaron, hubiera bastado la decisión suprema de que las hordas carecieron. Porque la superioridad numérica fué tan abrumadora, que aun hoy mismo, cuando está resuelto el problema, no se comprende, ni mucho menos se explica, cómo la guarnición pudo resistir el aluvión fragoroso, rechazando una y mil veces a los atacantes que "necesariamente" tenían que entrar en Teruel para que las mentiras propaladas por la radio fueran, aunque tardías, verdades aceptables; y que, a pesar de todo, no entraron jamás ni en la capital del Bajo Aragón ni en ninguno de los edificios que chillaron tantas veces como suyos. Sólo llegaron a los barrios exteriores y se quisieron hacer fuertes en el barrio de San Blas y en el Cementerio, de donde las tropas españolas les desalojaron a punta de bayoneta, cuando al tercer día de nuestra ofensiva el temporal de nieve parecía obstáculo insuperable para operar y, no obstante, el contacto con las tropas de la guarnición se logró a costa de tantos rasgos supremamente heroicos, como soldados tomaron parte en la pelea.

TUTE DE GENERALES

Como estas cuartillas no quieren ser crónica de guerra sino comentario o impresión de un pasado reciente, vivido en los campos de Teruel, no me importa involucrar un poco el orden de los sucesos; y tras de haber dicho cómo se llegó al primer contacto con la guarnición asediada, precisamente el día 31 de diciembre, quiero hacer el elogio de la contraofensiva nuestra, que pudo y debió ser el más terrible de los descalabros enemigos.

La contraofensiva tuvo sus artífices entre las figuras más destacadas de nuestro generalato. No muy lejos el propio Caudillo, que se puso en contacto con ellos; y allí, cerca de la liza, el "tute" de generales, en una habitación inmediata a la que nos servía a nosotros para devorar las impaciencias.

Alegremente se han jactado los rojos de ser capaces de una labor que nos negaban a nosotros. Es de suponer que a dura costa se habrán convencido del error. Me refiero a la capacidad de concentración, apropósito de la que ellos dijeron que eran "los amos" por-



Tanques en el frente de Teruel. (Fotos. Campúa.)

to para asediar Teruel, en poco más de una semana. Ni es verdad ni nos importa en fin de cuentas, que ello sea posible; pero es indudable que la contraofensiva española se ha preparado y se ha desencadenado precisamente en setenta y dos horas. Y ello apesar de los temporales, de las heladas y de los malos caminos. Menos de tres días, y en otros tres, se hubiera liquidado la batalla de Teruel para convertirla en la monstruosa derrota que será, sin la aparición del furioso temporal que ha impuesto un ritmo de lentitud y si cabe de mayor heroísmo en el curso de los acontecimientos, para llegar de todas suertes a la misma meta triunfal.

BALANCE DE LA CONTRAOFENSIVA ESPAÑOLA

La primera jornada fué de una intensidad artillera y aérea, inusitadas. Con precisión tan exacta fueron batidos los objetivos rojos, que su actividad se tradujo en ligeras reacciones de contrabatería

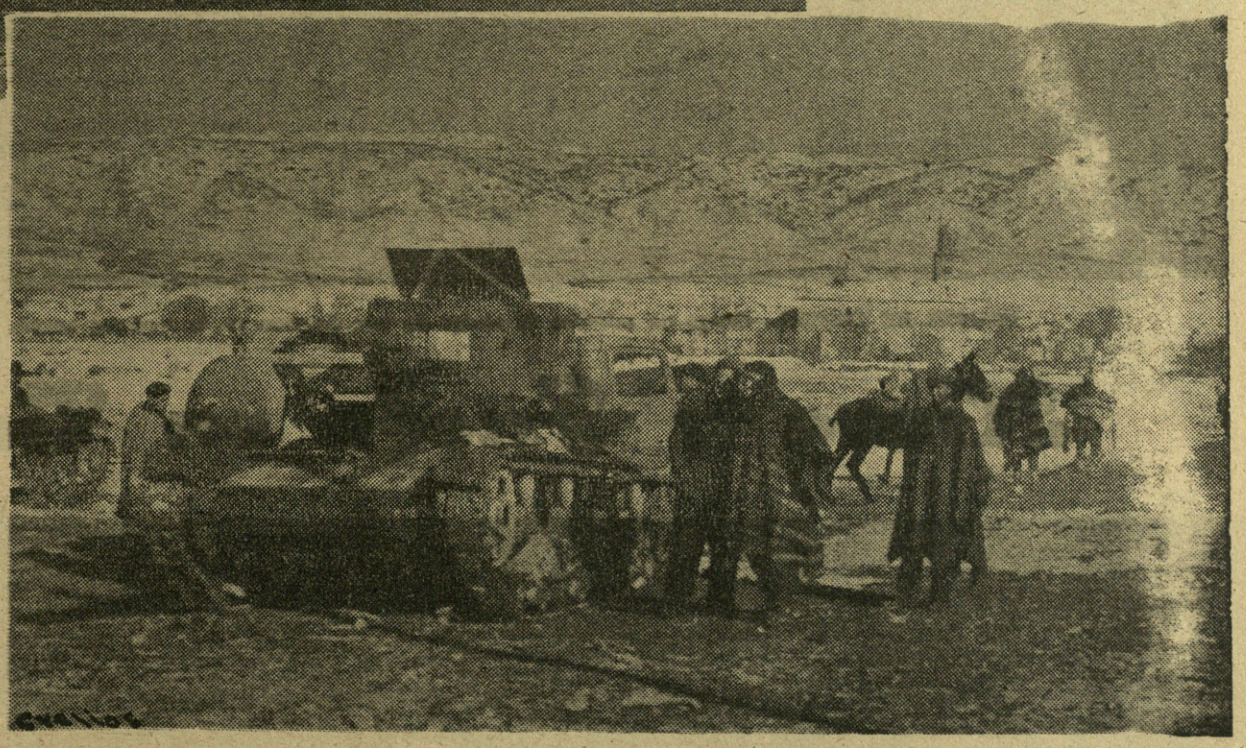
y en [illegible], temerosos del alarde de los nuestros. Con frase precisa, el general al darnos cuenta de las operaciones de aquel día, dijo: "Ha sido la demostración de hoy el esfuerzo de los hombres que con el pico han golpeado implacablemente el muro enemigo".

El día 30, nuestros soldados, protegidos por cortinas de artillería se lanzaron decididamente a la conquista de los objetivos señalados y por todas partes se logró lo que se pretendía, excepto por el ala derecha, donde los legionarios fueron en persecución de las hordas ya fugitivas, mucho más allá de lo calculado. Así, el ala izquierda tomó el pueblo de Caudé, rebasó y ocupó Concud y siguió progresando para envolver a las fuerzas enemigas a las que hizo una tremenda carnicería en el llamado Trincherón del Llano, posición natural magnífica donde habían acumulado gran cantidad de armas automáticas de las que 28 cayeron en nuestro poder.

El ala derecha castigó tan duramente al enemigo, que éste fué el sector donde se inició una desbandada del tipo de aquellas carreras de Talavera y Maqueda; y casi podría decirse que los actores eran, por una y otra parte, muy semejantes. Estas tropas tomaron por asalto el pueblo de Campillos y desalojaron a los rojos de todas las posiciones inmediatas haciéndoles varios centenares de prisioneros, entre ellos el famoso general Fayós y su Estado Mayor, un mozo aprovechado que cuando pertenecía al Ejército de España era un modesto alférez...

Pero aquella noche, la del 30 al 31 cambió bruscamente el tiempo y se desencadenó un furioso temporal de nieve. A la mañana siguiente, la temperatura era de quince grados bajo cero, los coches estaban bloqueados y los soldados mucho más bloqueados por la terrible helada. Pues bien, a pesar de ello se luchó contra la horda ¡y se consiguió entrar en Teruel!

El contacto con los asediados tuvo honores de acontecimiento apoteósico y los rojos impotentes para lograr el objetivo, se revolvieron furiosos contra la ciudad todavía a tiro de cañón, deshaciendo estúpidamente en una furiosa venganza de la que solo ellos son capaces, los edificios que aun por milagro de equilibrio se mantenían en pie. Por fortuna para la población civil, Teruel está tan perfectamente minado que en las cuevas y subterráneos podían albergarse las gentes, en condiciones de seguridad contra los bombardeos y basta de temperatura menos ingrata que la exterior.



1) Una camioneta nacional de tránsito por Teruel, después de haberse roto el cerco enemigo.
2) Tanque en pleno campo de Teruel. (Fotos. Campúa.)

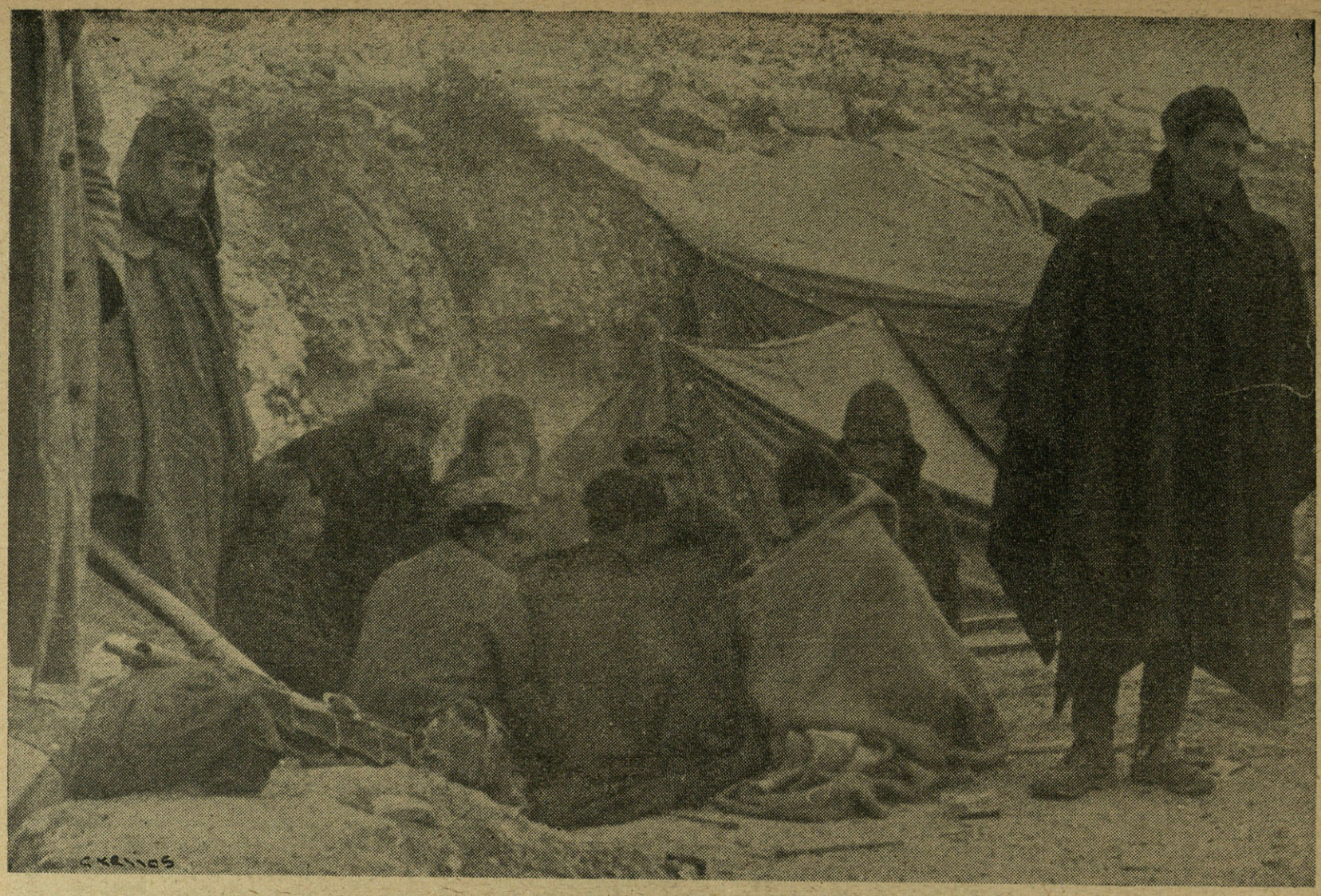
Bajo el frío que entumece, los soldados "posan" ante el objetivo en las calles turolenses.

Después, el temporal apenas si ha tenido fases de brevísimo descanso para reemprender su ofensiva con mayor violencia de nieve hielo y ventisca. A pesar de lo cual se ha proseguido el avance para garantizar la posesión de Teruel, con el retiro impuesto por los desencadenados elementos atmosféricos y con ese elevado espíritu de sacrificio de una tropa española que no tiene par igual. Se ha mantenido el contacto con la capital sumergida, como la llanura, en la nieve, la helada y el cierzo, y se ha continuado lentamente destrozando al enemigo, que de otra suerte hubiera quedado enteramente deshecho en aquella memorable jornada de fin de año, en la que, "a pesar de todo" se hizo contacto con Teruel.

Esta es—hasta aquí—la historia del asedio y la liberación de Teruel. Una historia que dejará memorable recuerdo y que aún no ha terminado, porque nuestro Mando quiere ir mucho más allá. Y lle[illegible]

Martín de CASTILLA

II Año Triunfal.



FRENTE DE TERUEL.—Grupo de soldados al abrigo de una hoguera en la mañana nevada de diciembre.

Nieve y Fuego en Teruel

FRENTE DE TERUEL.—Las ametralladoras en un momento de su actuación durante la gesta turolense. (Fotos. Campúa.)

El general ante el plano.

Teruel sigue siendo España

Barriadas de Teruel. (Fotos. Campúa.)

TALLERES — OMEGA, S.A.

FABRICACION NACIONAL DE

POLEAS DIFERENCIALES, CINTAS TRANSPORTADORAS, CUCHARAS MECANICAS PARA DESCARGAS.

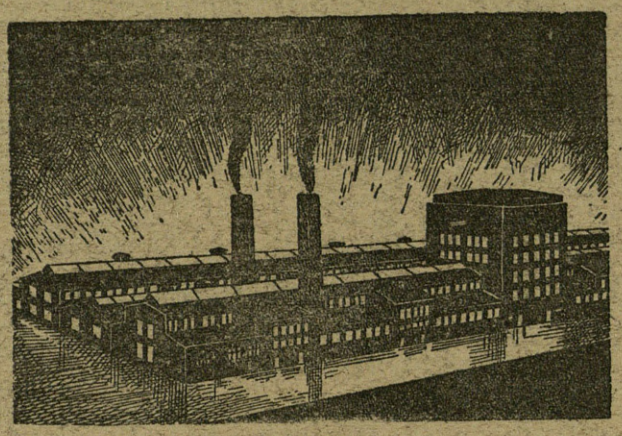
CARROS TRANSPORTADORES.

GATOS PARA LOCOMOTORAS, MATERIAL PARA OBRAS PUBLICAS Y GRANDES EMPRESAS FERROVIARIAS.

CALDERERIA, FORJA, FUNDICIONES, MAQUINARIA.

MARQUES DE PUERTO, 11

BILBAO



Abastecimiento de aguas de Sevilla y de Alcalá de Guadaira

Capital social y obligaciones 22.000.000 pts.

AGUAS PURAS DE MANANTIAL, PROCEDENTES DE LAS QUE POSEE EN ALCALA DE GUADAIRA Y MAIRENA DEL ALCOR (PROVINCIA DE SEVILLA). SUMINISTRO DIARIO: 18.000 METROS CUBICOS.

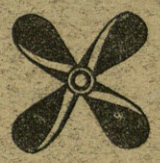
Dirección y Administración **Patio Banderas, 11**

Sevilla

Compañía Española de Pinturas "INTERNATIONAL,,

Fábrica en Luchana-Erandio-Bilbao

MARCA REGISTRADA



HOLZAPFEL

UNICOS AGENTES Y FABRICANTES EN ESPAÑA DE LAS PINTURAS PATENTADAS HOLZAPFEL

Ibáñez de Bilbao, 8, 1.º —BILBAO

Producto Nacional

Tinta Samas

Alfredo Giorgeta

Florida, 10-12

Sevilla

Moises López

Café Bar

BUCIERO

Santoña

(Santander)

ULTRAMARINOS FINOS

BAR

ALMACEN DE PIENSOS

Viuda de Aureliano Sandi

Plaza Mayor, 8.

Torrelavega

Conservas Ramírez S. A.

Fábrica de conservas, salazones y escabeches. Especialidad en filetes de anchoa en aceite puro de oliva.

Santander, 30. — Teléfono 23.

CASTRO URDIALES

Endeiza y Compañía

Mendaro

Fundición y Maquinaria

Bar Luengo

Laredo

¡Arriba España!

ADQUIERA USTED SIEMPRE CHOCOLATES y CAFES

"Arruza"

Nicolás Arruza

Somera, 37. Tef., 15.038

BILBAO

Luis García

Café Rhin

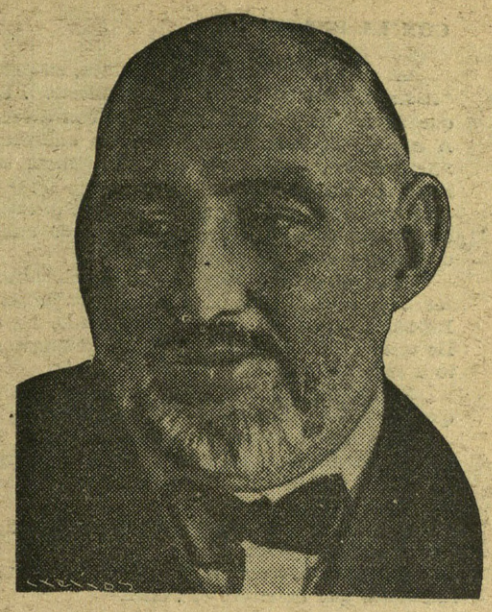
Especialidad en cervezas sin serpentín.

SAN MAMES, 8.

Bilbao

Galería de salvajes ilustres

El gran Bisonte de la "Juridicidad"



Ossorio, o el enchufe internacional.

Circunferencial y adiposo, el Bisonte "mece" en sus brazos al felino de la "Juridicidad".

LA historia política de Ossorio y Gallardo, remachada de un modbo tan abyecto, comienza en los días rojos de la "Semana trágica" de Barcelona. Don Antonio Maura le había hecho gobernador de Barcelona, y allí se estrelló de la manera más destacada el prestigio de la autoridad gubernativa.

LA PRIMERA COBARDIA

Maura tenía confianza en Ossorio. De una formación conservadora, la vida se ofrecía ante él con todos los alicientes agradables. Los discursos y las palabras de Ossorio le hacían aparecer como un hombre resuelto y valiente.

Y, sin embargo, era un gran cobarde. Su primera cobardía da lugar al primer serio estallido de la revolución.

En Barcelona hacía falta una mano de hierro que vigilara las actividades de un espíritu anarquista, cuya modalidad, por aquel entonces, era análoga a la del comunismo libertario de los últimos tiempos, aunque por el mimetismo a que tan dados somos los españoles, se dedicaron a copiar la actuación del nihilismo ruso, con sus atentados por medio de la dinamita.

Ossorio halló en Barcelona un clima en el cual se incubaba la revolución, y, braceando en su despacho, el día de la toma de posesión ofreció que iba a proceder con la más extraordinaria energía.

Los anarquistas catalanes se asustaron un poco. Inmediatamente hicieron saber al gobernador que se hallaban dispuestos a acudir al atentado personal.

Toda la grasa de Ossorio se echó a temblar ante la amenaza. Y comenzó las transigencias, las concesiones, en virtud de las cuales pudo estallar la Semana Sangrienta.

LA SOBERBIA DE OSSORIO

La actuación al frente del Gobierno de Barcelona debió haber causado su total anulación política. Sin embargo, por virtud de la actuación caciquil que preside la vida política española, Ossorio obtiene la cartera de Fomento.

Nada más lejos de las aptitudes de un abogado que las carreteras y los bosques. Pero lo que se trataba de realizar no era otra cosa que servir la ambición y la soberbia de aquel hombre que alardeando de conservadurismo, no era más que un demagogo lleno de apetitos.

Ministro, Ossorio, su bufete se acreditó gracias al favor oficial. En su soberbia, se creyó el mejor abogado de España y en concepto de tal extendía la cuantía de sus minutas.

EN EL AÑO 1921

Cuando los sucesos de Marruecos, en el año 1921, el hijo de Ossorio era suboficial o alférez de complemento en el Arma de Caballería.

Don Angel habla y escribe contra toda intervención en Africa. Se pone al lado del bando abandonista, en que figuran todos los demagogos. Cataluña, la Cataluña separatista, felicita a Ossorio. Los nacionalistas vascos, que en una sesión municipal se atreven a pedir un telegrama de adhesión para Abd- el-Krim, ensalzan y loan a Ossorio.

Este sigue su campaña derrotista, cobarde y antiespañola.

Un amigo suyo, se atreve a interpelarle:

—En Africa está—le dice—el prestigio de España, nuestro honor, nuestra conveniencia y hasta nuestro porvenir.

Y entonces, Ossorio responde con estas palabras miserables que ponen su alma ruin al desnudo:

¿Y a mí qué me importa todo eso... ¡A mí lo que me importa es que mi hijo no vaya a la guerra...!

Su hijo era Ossorio y Florit, el que, al advenimiento de la República había de ser subsecretario de Gobernación.

MONARQUICO SIN REY

Con la Dictadura del general Primo de Rivera, coqueteó de la manera más habilidosa. Se declaró enemigo de las oligarquías caciquiles, y expuso conceptos de austera reorganización de costumbres.

Don Miguel estuvo a punto de caer en el lazo. Pero como era hombre de talento, conoció pronto el fondo de los cantos de sirena de don Angel.

La soberbia de éste tuvo un estallido que cortó el general metiéndole en la cárcel.

Ossorio inventó entonces una filiación política que los papanatas recibían con regocijo. Se declaró monárquico sin rey, especulando de este modo con el disfrute de una tolerancia por parte de la ola demagógica que avanzaba sobre el mapa de España, y, sobre todo, poniéndose en situación de servir y cobrar los honorarios de los enemigos de la Patria.

Se había aireado el prestigio de una democracia cristiana, de la cual se decía caudillo, y hasta se llegó al intento de montar el artilugio de un partido P. S. P.

Ossorio no cabía en él, porque aspiraba a ser el ombligo del mundo político. Y necesitaba el halago de las bajas pasiones más que la selección de inteligencias.

AL SERVICIO DEL SEPARATISMO

Los separatistas catalanes le nombraron su abogado. Honorarios espléndidos. Dietas cuantiosas. Nada de regateos. Todo lo que quisiera Ossorio, con tal de poder decir que a su lado se encontraba un ex ministro conservador y el abogado que satisfacía las mayores contribuciones.

Así se vendió por treinta dineros, como el falso apóstol, a los separatistas catalanes, convirtiéndose en consejero auténtico de Maciá y de Companys, y conociendo todas las traiciones a España, que él quiso encubrir con el manto de la juridicidad...

¡Qué le importaba a él España!

Así como en el año 21, sólo quería el bien de sus hijos.

Además, en su vejez de artrítico se había desatado un voraz apetito de oro. El dinero era el ideal único de su vida y corría tras él jadeante y desaforado.

"Soy la diosa Temis con toga y birrete."
¡Anda la "diosa"!

CON LA REPUBLICA

Al advenimiento de la República, en casa de Ossorio, "hasta el gato se ha hecho republicano". Hay un botín que repartirse y participan en él con avidez insaciable. A cambio de todo lo que el chico ambiciona, el padre no tiene otra misión que la de encontrar bueno cuanto haga la República.

Disculpa y casi llega a justificar la quema de conventos, sin tener en cuenta que ha estado una vida entera diciendo que es católico.

Encuentra magnífico que la República se apodere de los bienes ajenos en la expropiación a los grandes de España, olvidando que, como abogado, ha defendido el Derecho y como conservador, ha propugnado el respeto a la propiedad.

No arremete contra la Ley del divorcio, aunque sabe que va contra los vínculos sagrados de la familia.

Acepta como instrumento de Gobierno las persecuciones personales que desata el bienio negro, echando en olvido que él fué uno de los que se llamaban liberales...

Toda la actuación de Ossorio y Gallardo durante la República son otras tantas claudicaciones vergonzosas, una sumisión perruna a los caprichos de unos indocumentados que detentan el Poder.

..

LA GRAN TRAICION

Las negras páginas de la historia de este monstruo, necesitaban un epílogo que él se ha cuidado de escribir en las horas amargas de la sangrienta tragedia española.

Cuando estalla la revolución de julio del 36, Ossorio y Gallardo se pone de una manera franca y resuelta al lado de los marxistas.

Habla de juridicidad, de Derecho y Legalidad. Asegura que la libertad impulsa su posición.

Y es testigo, accionista y comanditario de todas las bárbaras actuaciones del bolchevismo. Conoce los millares de asesinatos realizados por las hordas rojas en Madrid y sigue al lado de los asesinos.

Está enterado de los robos que cometen, y sigue con los ladrones, aceptando el oro que le entregan.

Aprecia los bajos fondos que inspiran a los marxistas y sigue a su servicio.

Acepta la Embajada roja en París, adonde le lleva el maquiavelismo de Prieto, para ofrecer al mundo el engaño de creer que hay gentes conservadoras y de orden al lado de los marxistas.

En París, se desata la maldad inconcebible de este gran miserable. Compra armas, con percibo de comisiones, recluta voluntarios y hace cuanto puede para prolongar la guerra. Así durará más tiempo la orgía dorada en la que se halla zambullido.

La guerra... ¡qué importa! Su hijo se halla tranquilamente, con un gran enchufe en el extranjero...

VASIO.

Ossorio, o don "Juan Simón".

¡Aló!

¡Aló!

Hemos conferenciado con la doncella del Bigardo en la cocina de la Embajada roja en París para que nos contara intimidades de su "señor".

La muchacha nos ha dicho que nada tiene de importancia que referir, como no sea que su amo gasta "mandil" para comer, "escuadra" y "compás" para escribir, una "hoz" para afeitarse la barbilla y un "martillo" para meterse en la cabeza las ideas de los libros que no digiere.

—¿Por qué no nos cuentas algo más?

—Sencillísimo; porque me plantan en la calle si les digo que gasta calzoncillos de bayeta amarilla con rayas negras, atados al tobillo.

—Algo picaresco, ¿no sabes?

—En eso es terrible mi amo. El no mira sino cuando tiene la "justicia" en la mano, y entonces lo hace de reojo.

—¿Amiguitas?

—Eso el chófer es el que puede referirle la gasolina que gasta para agasajarlas.

* * *

Pero hay algo que tiene más gracia. Se trata de Ossorio Florit, el hijo de papá. El Bisonte de la juridicidad, ex gobernador civil de Barcelona, ex viajante de la República, tuvo una idea. Alguna vez tenía que tener una cosa propia don Angel. La idea fué que hicieran magistrado de la Audiencia a su hijo, a Ossorio Florit.

La noticia cayó como una bomba.

Don Niceto lloraba; don Cirilo, también.

Don Fernando de los Ríos jipaba; Iranzo cantaba jotas.

Nadie quería dar la cara en defensa del Florit; pero todos temían a don Angel, que exigía el pago de "sus servicios" en favor de la República y la defensa de los prohombres en la vista-causa que presidió Burguete.

Al fin, Florit se quedó "desflorit", sin magistratura del Supremo; pero ya, ya apuntaría mejor otra vez.

Y vaya si apuntó; para algo era hijo de su padre.

AMBRI Harina Lacteada

Cría niños hermosos, fuertes y sanos

AMBRI para convalecientes
AMBRI para ancianos
AMBRI para los sanos
AMBRI para desayunos

Se echan dos cucharaditas en el café con leche o leche sola, y es lo suficiente para obtener un desayuno nutritivo.
(DESLIASE EN FRIO.)

La Harina Lacteada AMBRI

es de gran poder nutritivo, por ser muy rica en VITAMINAS y estar fabricada con LECHE Y HUEVOS DE LAS MONTAÑAS DE LEON.

Hasta 6 meses el núm. 1
Después el núm. 2

FABRICA EN LEON

Compañía General de Vidrierías Españolas S. A.

Jerez de la Frontera

Tubos de Hierro y Acero

SOLDADOS Y SIN SOLDADURA, DE TODAS CLASES Y PARA CUALQUIER APLICACION

Tuberías y serpentines según planos - Accesorios maleables marca B. S. I. G. - Robinetería para vapor, agua y gas - Herramientas para tubos - Manómetros - Termómetros - Pirómetros, etc.

Compañía General de Tubos, (S. A.)

CASA CENTRAL: Alameda de Urquijo, 27
DIRECCION POSTAL: Apartado, 316 **BILBAO**

SUCURSALES:
BARCELONA: Urgel, núm. 43
MADRID: Cardenal Cisneros, 70
SEVILLA: Arjona, 4, duplicado

Talleres y Almacenes principales: **CALINDO-BARACALDO**

"LA GENERAL LICORERA"
ARRIBAS, GASTAÑAGA Y URIARTE
ACEITES Y LICORES
Almacenes: 25 de Diciembre.—Tel. 10.161.
Oficinas: Iparraguirre, 56. — BILBAO.

DESTILERIA A VAPOR
FABRICA DE TODA CLASE DE LICORES FINOS, AGUARDIENTES Y JARABES

MANUEL ACHA

BILBAO
Alhóndiga Municipal
Teléfono, n.° 1-37-39

AMURRIO (Alava)
Teléfono número 5

HIERROS

Almacenista clasificado por la
CENTRAL SIDERURGICA

TUBERIA.

NEGRA Y GALVANIZADA
Accesorios, Robinetería, Tubos de acero sin soldadura.

METALES.

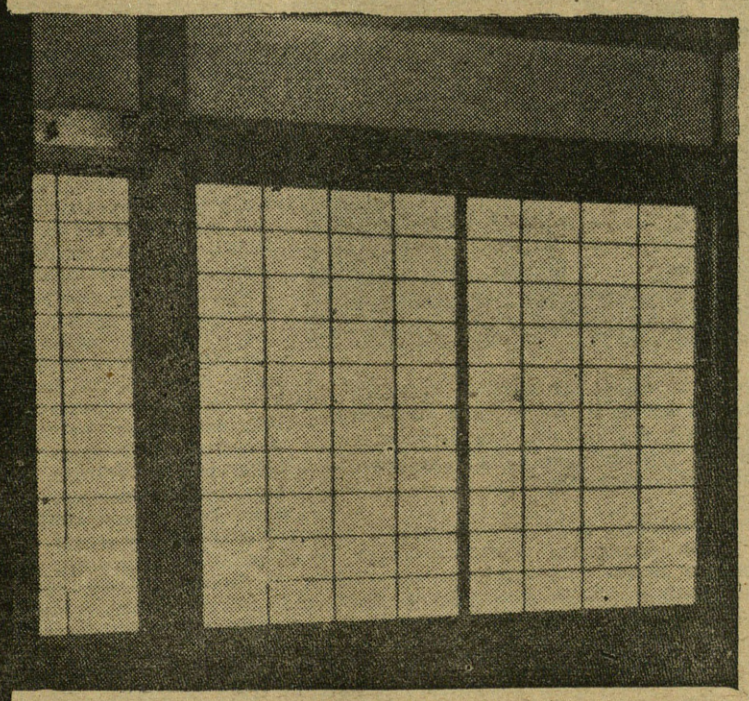
LATON. — COBRE. — PLOMO. — ANTIMONIO — ALUMINIO. — ZINC. — ALPACA. — METAL DELTA. — ETC.

METALES VIEJOS

COMPRA Y VENTA DE COBRE, LATON, BRONCE, ZINC, PLOMO, ETC.

ENRIQUE MARTINEZ INCHAUSTI

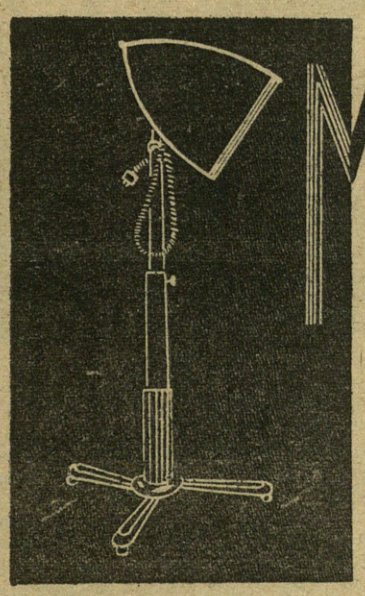
CALLE DEL LICENCIADO POZA, 30
APARTADO, 202. — TELEFONOS, 11.315 y 12.783.
BILBAO



UNION COMERCIAL VIDRIERA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE VENTAS DE VIDRIO PLANO

ERCILLA, 1
Teléfono 14.687 **BILBAO**



MERCURIO, S. L.

SUMINISTROS PARA PELUQUERIAS
LICENCIADO POZA, 44
TEL. 12.688 • **BILBAO**

Jesús Rodríguez

confecciones

Santiago, 6. Valladolid **madrid**

¡Viva Franco! ¡Arriba España!

José F. Diestro

Café - Bar Diestro

Plaza Mayor **Torrelavega**

CAMISA AZUL

NOVELA DE FELIPE XIMENEZ DE SANDOVAL

(Continuación)

grotescos, invocaciones destempladas y nostalgias incoherentes para esos hambrientos y sedientos. Queremos el Imperio, pero construído con hombres libres de voluntad imperial, no con esclavos famélicos y torturados. Concebimos el Imperio como la más gigantesca democracia: la voluntad de todos los españoles alzando el brazo para afirmar que quieren a España Una, Grande y Libre. Sin candidaturas ni colegios electorales. Sin partidos ni coaliciones. España una y sola, arma al brazo y velando a la luz de las estrellas. Para ello solo tendremos dos instrumentos: Trabajo. Miles de horas de trabajo cada uno y Disciplina, que no es tiranía sino conciencia del deber y de la jerarquía. Y un solo pensamiento: España. Y una sola misión: España. Y una sola preocupación: España. Y una sola alegría: España. Y una sola ambición: España. Una España de todos y para todos, hecha por el esfuerzo —diferente de calidad y exacto de intensidad— de todos, tanto del rico como del pobre, que a todos impondremos el arco de luz de la verdad Nacionalsindicalista. ¿Comprende lo que significa la camisa azul que lleva Enrique a la tumba?

—Empiezo a comprender —repuso el padre limpiándose dos lágrimas a lo popular, con el dorso de la mano.

Juan daba cabezadas en el rincón. Andrés, Manolo, Antonio y Pepe, no se movían en su centinela. Enrique parecía que sonreía más abiertamente y por la ventana entreabierta al cielo de verano, un resplandor como de brasa de rosas, anunciaba que en España empezaba a amanecer.

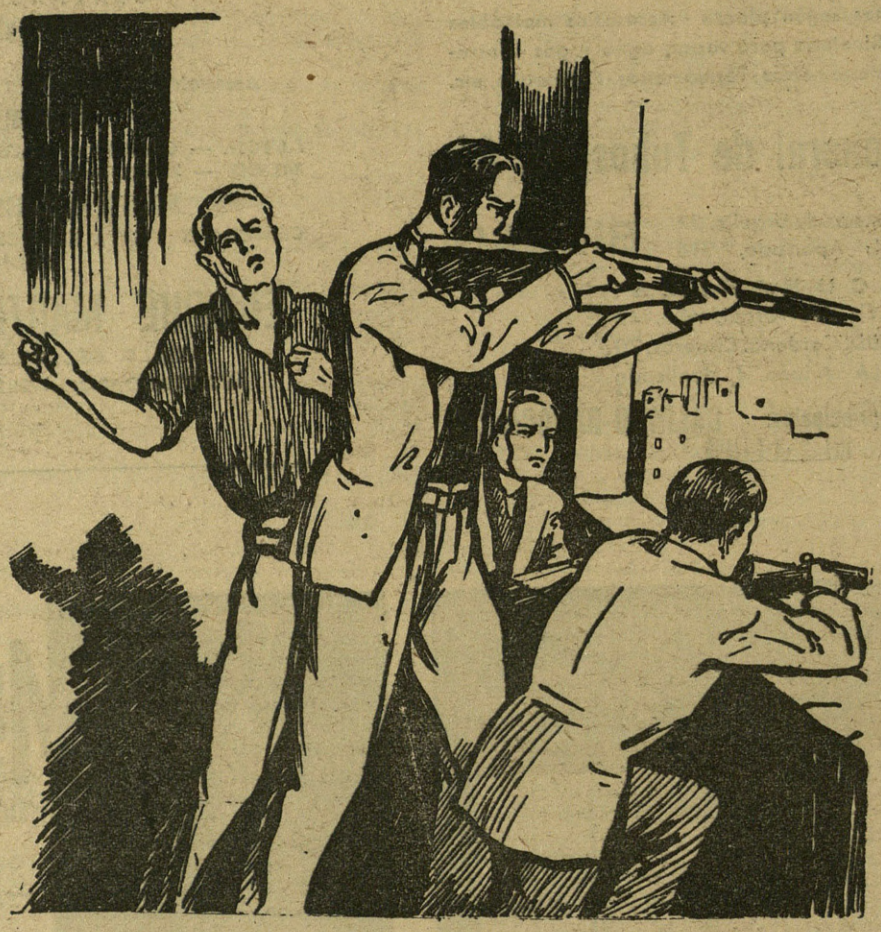
IV

Pocos días más tarde, Víctor había ganado en casa de los padres de Carmela categoría de hijo bien amado y la causa del Nacionalsindicalismo encontró en el padre de Enrique y en su hermano Juan dos entusiastas. No sólo la continua y febril exaltación de la Falange en los labios del muchacho sino la actitud hostil del vecindario comunista y la prohibición de las autoridades de que se diese publicidad al asesinato y al entierro de su hijo —que hubo de celebrarse sigilosamente como el de un malhechor ahorcado— decidieron el paso de la honrada familia de la orilla árida y agria del marxismo al oasis de luz y cordialidad de la Falange. Ayudó bien a esa emigración la policía gubernativa, que, en lugar de enfilar sus averiguaciones hacia los organismos que concibieran el crimen se entretuvo en detener y encarcelar a los amigos de Enrique, a quienes, a pesar de todo, no logró envolver en sus redes tenebrosas. La Falange había hecho justicia rápidamente, según su norma de siempre, ejecutando la misma noche del crimen a los tres asesinos de Enrique y contra la justicia falangista, nada podía hacer la injusticia gubernativa. Ni policías siniestros ni jueces venales ni magistrados cobardes ni carceleros crueles, podían detener el avance vertical hacia el cielo de la mejor juventud de España. Todos los obstáculos eran alicientes para su combatividad sana y al salvar cada uno limpia y gallardamente, la admiración de España se enganchaba en las flechas de aquel puñado heroico de muchachos. El país despertaba de negras pesadillas en una aurora azul resplandeciente y en la fe de los primeros, comulgaban ya millares de militares, de artistas, de obreros, de productores de gloria, de belleza y de riqueza, enfrentados con decisión a toda la esterilidad y la impotencia caóticas de un régimen de violencia contra todo lo humano y lo divino.

Víctor, mirando con ansias de vida y de muerte a los ojos de Carmela, se despedía de ella.

—Mañana es el día. Todo está preparado. Desde su celda obscura, el Jefe ha manejado todos los hilos que inundarán de luz a España. Todos los mejores generales del Ejército, aquellos que dieron su sangre por España en los campos de Marruecos durante los años de la conquista, los generales de los romances de moros de nuestro siglo, están con nosotros y nosotros con ellos como la carne y la uña que componen el dedo que señala y dirige. Así, Ejército y Falange serán una y carne de un gigantesco dedo mágico que trace en el aire los signos del nuevo destino del mundo. Venceremos y devolveremos el orden a las cosas, invertidas por la turba. La cárcel será para los asesinos, a los que desalojaremos de los ministerios, de las universidades, de las escuelas. Haremos de la infancia, la edad dichosa del sueño y el juego y la preparación para la vida. De la juventud, el puente del heroísmo, el estudio y la creación. De la vejez, la época del reposo y la [illegible]. Cada edad tiene su misión y nosotros daremos al hombre su misión a cumplir cada día. Y tú, mujer, serás devuelta al "santuario" del que te han arrojado: al hogar donde hija, hermana, esposa o madre, tendrás cada día de tu vida una misión de paz y amor: agua limpia, sábana fresca, tiesto florido, canción de cuna, beso y plegaria. ¡Qué hermosa será la vida asomada a la ventana alegre de un horizonte de deberes a cumplir exactamente!

Todos asentían. Cada uno sentía con dramática angustia esa sed de misión que cumplir. Esa sed, que los largos años de la decadencia nacional había impedido calmar en una fuente de obligaciones morales. La palabra de Víctor les llevaba a un mundo nuevo como una inmensa llanura en que la reja del arado clavaba el cielo lejanísimo de surcos rectilíneos cuajados ya de fecundidades invisibles. El corazón de los padres viejos y el vientre virgen de Carmela se removían de promesas. Y Enrique, ampliado al carbón en un marco sencillo, sonreía inefable porque él ya había cumplido su misión en la tierra y vigilaba tenso entre una rueda de luceros.



"Empieza a correr la pólvora y a regar la sangre las malditas calles de Madrid. Se generaliza el tiroteo. Los falangistas y cadetes, bien situados y bien dirigidos, llevan toda la ventaja y sus disparos son certeros y abren hueco en las filas compactas del "pueblo" que aulla y vocifera, ronco ya del humazo y el aguardiente."

V

Víctor, Antonio, Manolo, Pepe y Andrés, se han reunido en un bar la tarde del 19 de julio. Recibieron una orden telefónica y han cumplido la consigna. Con ellos hay otros seis muchachos. Toda la escuadra. Un recado al oído de uno de ellos y en dos minutos todos están en marcha hacia el Cuartel de la Montaña donde Falange con el Ejército va a responder al grito de salvación que en otras capitales han dado ya los militares y los falangistas. Las calles de Madrid están como frenéticas. Los tranvías tintinean más nerviosos que nunca y los automóviles asustan esquinas con zumbidos roncos, que preparan los oídos al crujir de las ametralladoras. Parejas de guardias en las bocacalles. En las plazas, los camiones tétricos de los guardias de Asalto. Las gentes cuchichean y los policías deshacen a empellones las conversaciones temerosas. El cielo está como cubierto de una nube gris. Es la inquietud que se cuaja lentamente en presagios. Los falangistas no la ven y avanzan por la calle, sin tambor ni trompeta, al solo ritmo militar y solemne de sus corazones llenos de cánticos épicos. Burlando a los guardias, la escuadra de Víctor, entra en el Cuartel. El Cuartel de la Montaña, enorme edificio de ladrillo rojo, está inquietantemente silencioso. Los jóvenes revolucionarios, esperaban hallarlo bullicioso y lo encuentran frío y como hostil. Sólo algunos grupos de camaradas en los rincones de los patios, desengrasan los fusiles y mosquetones que acaban de darles, cantando su himno juvenil y caliente que habla de rosas y banderas victoriosas, de Primavera y de sol. Algunos jefes de centuria o de bandera, pasan acompañados de militares de alta graduación.

Pepe, cadete de Infantería, viste de paisano, pero al ver a sus compañeros de uniforme, corre a vestirse su traje de alumno, después de encomendar a otros que enseñen el manejo del fusil a los escuadristas. Pronto, se oyen voces fuera. Las guardias impiden la entrada en el cuartel a los falangistas. Suenan tiros. Ordenes rápidas. Los muchachos —no llegan a doscientos— que han podido entrar, van a los parapetos. Fuera, se ha generalizado el tiroteo y los guardias de Asalto con milicianos rojos y rameras inmundas, les conminan para que franqueen la entrada. El Gobierno da dado la orden de armar al "pueblo". Y el "pueblo" en épocas de democracia y Frente Popular, no es el conjunto de hombres que trabajan y crean, sino la mezcolanza de vagos, maleantes, delincuentes contra la propiedad y la honestidad, prostitutas, chulos y demás fauna del burdel o la cárcel: toda la infrahumanidad que se vende y se alquila para motines, para elecciones y para todas las demás mascaradas de los regímenes democráticos. Ese "pueblo", abundantísimo en el Madrid repugnante de los últimos años, pagado indistintivamente por derechas o izquierdas para designios grotescos, vítores sin alma y falsos sufragios, gritaba encrespado en los alrededores del cuartel, pidiendo con alaridos de bestia carnicera, la cabeza de los jefes militares y el corazón de los muchachos falangistas. Las mujeres, sucias, desgreñadas, con los pechos flácidos y las caderas abundantes dibujados neta y obscenamente bajo las líneas de los monos de mecánico, canturrean una salmodia que ya hace meses viene oyéndolas Madrid entero y que expresa el concepto inmoral que informa la revolución roja:

Hijos, sí, maridos no.
Hijos sí, marinos no...

Frente a esos gritos de barbarie, arriba en los parapetos y en las ventanas del cuartel, los falangistas, bisoños soldados que velan por vez primera sus armas largas, contestan con el brazo en alto su grito sagrado y único: ¡Arriba España!

Empieza a correr la pólvora y a regar la sangre las calles malditas de Madrid. Se generaliza el tiroteo. Los falangistas y cadetes, bien situados y bien dirigidos, llevan toda la ventaja y sus disparos son certeros y abren hueco en las filas compactas del "pueblo" que aúlla y vocifera, ronco ya del humazo y el aguardiente. Las notas de "La Internacional" se mezclan con las blasfemias y los cánticos más groseros, mientras del patio del cuartel suben al cielo los acordes del himno de la Falange y los vivas más entusiastas y patrióticos.

En los cuartos de banderas y en los despachos, coroneles, generales y jefes falangistas cambian impresiones. Hay nerviosismo e inquietud. Todavía funcionan teléfonos y aún llegan órdenes, que no se cumplen, del Ministerio de la Guerra. No hay orden que pueda contener el loco entusiasmo de los oficiales, cadetes y falangistas que disparan y disparan sin descanso. Los cañones de los fusiles queman. Dos morteros en el tejado, vomitan sin descanso metralla sobre los guardias rojos y las prostitutas marxistas. Alguna bala llega al pecho de un falangista que muere alegremente en su puesto vitoreando a España y a su Jefe.

(Ilustraciones de ARRECHEA.)

Hay un consejo reunido en un despacho. El Ministerio de la Guerra conmina al Cuartel a que se rinda, amenazándole con un bombardeo de artillería. En los desmontes del viejo Ministerio de Marina, frente al palacio que fué de los reyes de España, hay emplazada amenazadora una batería ligera que se ha podido sacar de otros cuarteles no sublevados a tiempo, en los que la oficialidad ha caído prisionera de las células comunistas de sargentos, cabos y soldados. Alguien piensa en rendirse para evitar el bombardeo, pero los oficiales, cadetes y falangistas se oponen. Esperan el cañón y esperan todo, porque saben que España espera de ellos todo el valor y todo el heroísmo. España que no es de ninguna manera aquella multitud abigarrada que rodea el cuartel, sino todo aquello inmenso y maravilloso que no se ve detrás del horizonte: la vega y la estepa, la cañada y el páramo; los campos de trigo y los bosques de pinos; los castillos en ruinas y las iglesias suntuosas; los cánticos y danzas, la guitarra, el lagar, el taller de alfarero y la fábrica de conervas. Es el idioma imperial con sus cincuenta acentos diferentes. Es la tradición y el futuro; los viejos y los niños. Es el puerto frente al mar libre y la aldeíta esclava en la llanura. Es el ir y venir y el volver de las olas en la playa y el viento en los trigales. Es la niebla del Norte y el sol del Mediodía y la luz de Levante. Es el curso del Ebro, del Tajo y del Betis a los mares del mundo, llevando en sus ondas estampas de Zaragozas, Toledos y Sevillas de ensueños de piedra en el agua. Es Don Quijote al pie de los molinos manchegos y es Santa Teresa dando "adioses" humanos a su Avila encerrada entre murallas y es Fray Luis en su cátedra humilde creando Teología de Imperio bajo el sol plateresco salmantino y es Francisco de Vitoria inventando el Derecho de gentes para el mundo en la misma Universidad de las piedras de oro con yugos y flechas. Es Colón y Cortés y Pizarro y las banderas de Lepanto y los navíos de Trafalgar. Es la solemne austeridad de Guadalupe y de El Escorial y la elegancia de Aranjuez donde Scarlatti escribía minués para reinas francesas con pelucas blancas. Es el epigrama de Quevedo, el pincel de Velázquez, los ocres del Greco, los grises de Goya y los pies de las danzarinas de Cádiz para ojos de Emperadores romanos. Son veinte siglos de gracia, de piedra, de música, de estandartes, de historia imperial de Occidente que ahora pisan las patas monstruosas de los esbirros a sueldo de un Moscú amarillento y helado con odios orientales y barbarie mongólica. —"¡No pasarán! Arriba España"— gritan y gritan los muchachos haciendo fuego imperturbables con el ojo guiñado y pecho a tierra para asegurar y afinar la puntería.

Así unas horas. Con calor agobiante y sed de asfixia. Es ya de noche y ni refresca el ambiente ni se afloja el cerco. Ya tira el cañón que abre heridas negras y desgarradas en los muros del cuartel. ¡No importa! —gritan los héroes a cada explosión de granada. Ahora les cerca también una fatiga y un sueño con fiebre. Pero ellos están hechos para resistirlo todo. Y todo lo resisten, alegres y optimistas. Manolo, estudiante frustrado en todas las Facultades le ha tocado una bala de "maüser" cerca del corazón. La escasa Anatomía que aprendiera en un curso en San Carlos —curso perdido entre el billar y una novia manicura— le hace saber que la herida es mortal y que por aquel borbotón caliente que le mana del pecho se le va su vida joven y alegre. Víctor, con solicitud paternal, le ha puesto su pañuelo en la herida, con la misma ilusión de contener lo irremediable que el chiquillo que hace murallas de arena frente a las olas de la playa y Antonio ha ido por agua a la fuente del patio. Manolo sonríe dulcemente, como sonríen los moribundos a la Muerte buena y bonita de los héroes jóvenes. Así sonreía Patrocio en los brazos de Aquiles, mereciendo los mágicos hexámetros de Homero.

—No te apures por mí, Víctor. Véte a tu puesto al parapeto. Yo no tengo nada. La sangre que es muy escandalosa y que da la casualidad que en esta parte del cuerpo es muy abundante. Pero ¿ves?... Tu pañuelo es muy bueno y la va atajando. Cada vez sale menos... En cuanto deje de salir, te vas y lo lavas. ¡Es una vergüenza lo rojo que se ha puesto! Padece un banderín comunista... Si le pudiésemos poner una franja negra...

Suena otro cañonazo. Cerca se derrumba un tabique con estrépito. El pobre Manolo, agonizante, se incorpora y gasta una broma alegre y triste, porque se ve que le duele morirse y enterrar su buen humor y su sonrisa.

——¡Esa aldaba postrera,
ha sonado en la escalera! dice con voz engolada de intérprete del "Tenorio" en teatro de pueblo.

Víctor sonríe, pero con una sonrisa tan forzada, tan filtrada a través de unas lágrimas en las pupilas, que Manolo advierte toda su pena y dice como colegial que se disculpa de una travesura:

—¡Perdona Victorín, no sabía que te hacían tanta impresión los cañonazos!

Víctor no puede contenerse y le coge la muñeca, en la que el pulso se va perdiendo con suavidad, como una música militar que se aleja entre calles.

—Se va parando el relojito de pulsera —murmura Manolo.

La boca se le crispa entre mueca y sonrisa. Dramática y jocosa la expresión a un tiempo. Víctor, sin soltarle la mano le mira a los ojos que van perdiendo luz, al tiempo que el cielo la gana en un rápido amanecer. Víctor piensa que el día nuevo se va sorbiendo la sangre y la alegría del camarada que se va con los cien primeros a la guardia en las estrellas.

—¿Dónde están los demás? —pregunta Manolo.

—Cada uno en su puesto —responde Víctor.

—Y tú, de desertor, granuja, aquí viendo el trabajo que me cuesta estirar la pata. Anda véte al parapeto y déjame solito, que voy a ver si me acuerdo un poco del Jefe y de mi madre...

—Calla, Manolo.

—Mira, no llevo apenas nada... Quédate tú con el pañuelo empapado en mi sangre. Mándale al Jefe mi "carnet" de fundador de la Falange. Le dices que al morir estaba más guapo que en la fotografía. ¡Que la Falange me ha embellecido!... A mi madre, le llevas mi reloj de pulsera. Porque ella me lo regaló, no lo he empeñado nunca... Y a Pepe le dices que le dejo de recuerdo los dos duros que le debo. Que no se le olviden nunca... Y a los demás, les aseguras que he sabido morir como un falangista. Me cuesta un poquito, pero mira cómo levanto el brazo y cómo digo ¡Arriba España! ¡Viva Primo de Rivera!...

Se le quedó larga y eterna en la boca abierta y mojada de espuma la última letra del nombre del Jefe. Echó la cabeza atrás en el mismo momento que salía el sol que lo primero que hizo aquel día fué besar al héroe en la frente. Víctor, tuvo envidia de aquel beso y a su vez le dió otros dos en las mejillas sin más color que ese azul de plomo de la barba crecida de los muertos. Se incorporó apretando el pañuelo ensangrentado contra su pecho. Se cuadró militarmente, alzó el brazo y solo ante el cadáver, entre el ruido del tiroteo incesante, clamó: —Manuel González González: ¡Presente! ¡Arriba España!

Recogió su mosquetón y el de Monolo, se guardó en el bolsillo el reloj de pulsera y el "carnet" y volvió al parapeto. La gente de la calle, había hecho un alto en el fuego y aplaudía. Zumbaban unos motores en el aire.

—¿Qué pasa? —preguntó Víctor.

Y Pepe —con la cabeza vendada y los ojos calenturientos— le respondió señalando al cielo limpio de nubes en que acababa de entrar Manolo: —Los aviones del Gobierno.

—Van a cruzarse con Manolo.

—¿Con Manolo?

—Acaba de marchar a la guardia en los luceros.

Pepe se puso en pie. Alzó el brazo y con el mismo ritual solemne de Víctor momentos antes, lanzó al viento el ¡Presente! por el camarada. Un fusil que espiaba detrás de un árbol disparó certeramente y cortó el grito con un golpe de plomo en la garganta del cadete, que cayó muerto en el acto.

Víctor creyó volverse loco. En menos de dos minutos, dos amigos del alma y de la idea se le morían ante los ojos. Era demasiado cruel, demasiado horrible que él lo viese impotente y sin morirse también. Se santiguó con la sangre de Pepe y de pie en el parapeto, gritaba brazo en alto: —¡Canallas!... ¡Miserables!... ¡Matadme a mí también!... José Martínez López ¡Presente! ¡A mí!... ¡Tiradme a mí, que quiero irme con ellos!... ¡Arriba España!... ¡Viva Primo de Rivera!

Desde el parapeto le chillaban los demás que se agachase. Desde abajo le llenaban de insultos las mujeres y le dibujaban la silueta las balas de los guardias de Asalto. Así pasaron cinco minutos terribles de infinita tensión, que acabaron con la explosión de una bomba de aeroplano en el patio central. La chusma reía y aplaudía. Víctor, exasperado, se tiró en el parapeto y uno tras otro tiró los cargadores puestos en su mosquetón y en los de Manolo y Pepe. De los quince tiros, diez hicieron blanco en la turba que graznaba enloquecida, bailando y saltando, porque el segundo avión de la escuadrilla también dejaba caer sus bombas en el recinto donde tan bellamente morían por España los muchachos de Falange Española y los militares de otra falange gloriosa.

VI

Pistolas, fusiles, ametralladoras, cañones y aviones se han resistido valerosamente por los sublevados del Cuartel de la Montaña. Pero los héroes, sucumben siempre a la traición. La traición estaba escondida en los

(Continuará en el próximo número)

Hispano FOX FILM S. A. E.

Distribuidores exclusivos de los Films

20th CENTURY FOX

SUCURSALES EN

Bilbao, Sevilla y Coruña

BETANCOR

PLATANOS SELECTOS

PRODUCTOS DE CANARIAS

Plátanos, Tomates y Patatas

Sucursales en Sevilla, San Sebastián, Bilbao, Córdoba y Cádiz

Oficinas y almacenes: PLAZA DE LA ENCARNACION, 13

Teléfono 22.784

Telegramas: BETANCOR. SEVILLA

Hispania-Tobis

Presenta en la temporada 1937-38

Las mejores películas alemanas

20 Super-produciones

Sevilla - Alemanes, 11

Pedro M. Gómez

Comercio de Ultramarinos

¡Viva Franco!

¡Arriba España!

TORRELAVEGA (Santander)

Tranvías de Sevilla, S. A.

Gonzalo Bilbao, núm. 1

Teléfono 24,840

LINEAS DE TRANVIAS Y AUTOBUSES URBANAS E INTERURBANAS - SECCION PUBLICIDAD EN COCHES Y POSTES EN COMBINACION CON LAS PRINCIPALES AGENCIAS DE ESPAÑA - PIDAN PRESUPUESTOS.

Compañía Sevillana de Electricidad

S. A.

Capital Social: **80.000.000** de Pesetas

SUMINISTRO DE FLUIDO PARA ALUMBRADO, FUERZA MOTRIZ, CALEFACCION, VENTILACION Y USOS MEDICINALES EN SEVILLA Y DOSCIENTAS CINCO POBLACIONES DE LAS PROVINCIAS DE SEVILLA, CADIZ, MALAGA, HUELVA Y BADAJOZ.

Dirección de la Compañía:

San Pablo, 30 **SEVILLA**

Droguería general

PERFUMERIA NACIONAL Y EXTRANJERA. PINTURAS PREPARADAS - AGUAS MINERALES - ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS.

David Calderón

ORTOPEDIA - ARTICULOS FOTOGRAFICOS - PAPELES PARA EMPAPELAR Y CRISTALES.

Colosía, 16 Teléfono 11-56

SANTANDER

FABRICA Y LITOGRAFIA DE ENVASES METALICOS

P. CARMEN BENITEZ, N.º 3

Hijo de M. González Montes

Casa fundada en 1876

CARTELES, ANUNCIOS Y ARTICULOS DE PROPAGANDA

SEVILLA

Benito Macías Hijos

Taller de Tornillería fina.

Tuercas y Remaches

EIBAR (Guipúzcoa)

Beistegui Hermanos

Bicicletas B-H

CAMPEONES DE ESPAÑA

Teléfono núm. 7.

EIBAR (España)

Bruguier y Trujillo

ACEITE DE OLIVA Y ACEITUNAS SEVILLANAS

FABRICA DE JABON

Especialidad: ACEITUNAS RELLENAS DE ANCHOAS

Calle de Saturno, 17 - Teléfono 26.715

SEVILLA

ALMACEN DE PAQUETERIA

Viuda de Juan Manuel Pellón

— y —

Vda. de Julio Díaz

Plaza Mayor, 4

TORRELAVEGA

Victor Labadie

Café Bar "Madrid"

Santander

EL PREFERIDO

Benito Besga

SAN FRANCISCO, 39.

Mercería. - Tejidos. - Géneros de punto. - Confecciones. Ropa Blanca. - Perfumería. Cintas de seda. - Mantones de Manila.

Se reciben encargos de tintorería, limpieza y planchado.

BILBAO

SUCESOR DE José Virtudes

FABRICA DE CORDELERIA

Y JALMERIA

ALPARGATAS Y CALZADOS

POR MAYOR

Ronda de Capuchinos, 3

SEVILLA

FABRICA DE BISUTERIA DE ARTE ESPAÑOL

Aristondo Hermanos

INCRUSTACIONES, ALTORELIEVES DE ORO SOBRE ACERO

Bidebarrieta, 54

EIBAR (Guipúzcoa)

Vda. de SINFORIANO SISNIEGA

MARCOS Y MOLDURAS DE TODOS LOS ESTILOS

GRABADOS, CROMOS E IMAGENES

OBJETOS PARA REGALOS

Amós de Escalante, 2 - Teléfono 2.823

SANTANDER

Ignacio Anitua

MAQUINARIA MODERNA HERRAMIENTAS - FERRETERIA INDUSTRIAL

Apartado núm. 9
Teléfono núm. 71

Telegramas: AUTINA

EIBAR

TINTE, BLANQUEO Y APRESTOS DE ALGODONES

Crespo y Compañía

S. L.

Corinto, 6 - Teléfono 28.471

SEVILLA

ALMACENES POR MAYOR Y MENOR

Fantasías y novedades para regalos

Benito Alvarez

Secciones de 0,65 y 0,95
Despacho y Almacenes: José María Pereda, 33 - Teléfono núm. 275
Cuenta corriente: Banco Mercantil.

TORRELAVEGA

Antonino Gandarillas

Sucesor de Julián Hernández

ALMACENES AL POR MAYOR DE TEJIDOS Y GENEROS DE PUNTO

DEPOSITO EXCLUSIVO DE LOS ARTICULOS DE LASARTE

Arcillero, 1 - Teléfono 3.374

SANTANDER

Gaspar Arizaga

FABRICA DE ESCOPETAS

ESCOPETAS MODERNAS DE CAZA

DE GATILLO VISIBLE

MEDIO OCULTO "HAMMERLESS"

Teléfono 238
Apartado 29

EIBAR (España)

Lubrificantes MARYLAND

MARYLAND

S. L.

GIJON - MADRID - SEVILLA

Especiales para automóviles, camiones, industria y aviación

Calle de la Salud, 15
Teléfono 27.848

SEVILLA

Hijos de Castor Gárate

Fábrica de accesorios para bicicletas

Especialidad en carretes

Tornillería de todas clases

Machos de mano y de máquina

Manguitos de unión para radiadores

Forja y recalque

Forjada para ferrocarril

Ibarrecruz, 7

EIBAR (Guipúzcoa)

fotos

Entre la nieve y el fuego

Interesante reportaje de la gesta de TERUEL

Foto. Campúa

Semanario gráfico nacional sindicalista
San Sebastián